



TRES MOMENTOS DE LA HISTORIA DE MÉXICO



Niñas, niños y maestras
Taller de Historia Universal Escuela Activa Areté

UACM

Universidad Autónoma
de la Ciudad de México

Nada importante es nuevo



Derechos reservados
© Taller de Historia Universal
Escuela Activa Areté
© Universidad Autónoma de la Ciudad de México
© Del Rey Momo
México, 2006

TRES MOMENTOS DE LA HISTORIA DE MÉXICO

Niñas, niños y maestras
Taller de Historia Universal
Escuela Activa Areté

UACM

Universidad Autónoma
de la Ciudad de México

Nada humano me es ajeno





INTEGRANTES DEL TALLER DE HISTORIA UNIVERSAL DE LA ESCUELA ACTIVA ARETÉ

Ricardo Castro Sarmiento, 9 años; Ian Minchaca Rendón, 6 años; Daniela Stephania Villagómez Ramírez, 12 años; Victoria Mayorga Caro, 9 años; Yael Minchaca Rendón, 9 años; Miguel Ángel Romero León, 8 años; Adriana de Jesús Santiago Hernández, 9 años; Marco Antonio Barrera García, 10 años; Eduardo García Chávez, 11 años; Ángela Magali Pérez Beltrán, 10 años; Luis Eduardo Albarrán Benítez, 11 años; Andrés Jiménez Picasso, 11 años; Alberto Pizano Márquez, 13 años; Helena Scully Gargallo, 10 años; Sofía Alvarado Guerrero, 12 años; León Alvarado Guerrero, 12 años; Dante Omar Pérez Beltrán, 12 años; Juan Antonio Díez Lamadrid, 14 años; Sebastián Alberto Piza Ruiz, 11 años; Yumi Graisy Ogawa Maxil, 14 años; Ana Isabel Gutiérrez Durán, 12 años; Ricardo Arturo Martínez Gutiérrez, 11 años; Francesca Gargallo Celentani, 48 años; Martha Reyes Maldonado, 31 años.

APOYO EXTERNO

Mario Rey (maestro, editor y escritor para niños); Ernesto Aréchiga Córdoba (historiador, Universidad Autónoma de la Ciudad de México); Óscar Martínez Vélez (escritor para niños, UACM); Mariana Berlanga Gayón (periodista).

APOYO GRÁFICO

Guillermo Scully Fuentes y Carmen Gómez Villegas (pintores), Irma Villalobos (fotógrafa), David Monreal (digitalización) y Pedro García C. (formación electrónica).

LA HISTORIA DE LA HISTORIA

(A MANERA DE PRÓLOGO)

*T*res momentos de la historia de México no lo escribimos todos los integrantes del Taller de Historia Universal de la Escuela Activa Areté; lo escribimos sólo los que estamos ahora en su quinto año de existencia. Los casi cuarenta niñas y niños que terminaron la primaria desde 2001 hasta 2004 también estuvieron por un rato en el taller, que en septiembre de 2000 inició la mamá de Helena.

El taller reúne de manera voluntaria a todas las niñas y niños de la primaria, desde el primer grado hasta el sexto; así, los más pequeños hacen preguntas más simples y los más grandes intentamos explicarnos mejor. En el primer año participaron también los niños y niñas de preprimaria, que hacían dibujos muy bellos de lo que escuchaban, pero se aburrían muy pronto y distraían a los demás.

Algunos de nosotros entramos este año por primera vez al taller, otros han estado los cinco años, y otros más dos o tres años. Empezamos a escribir la *Historia de la Revolución Mexicana* en mayo de 2004, cuando tuvimos miedo de que se cancelaran las clases de Historia en la escuela mexicana. Los tres años anteriores, habíamos escuchado la historia de la prehistoria y el descubrimiento de la agricultura, la fundación de las primeras aldeas y los inicios de la navegación.

La mamá de Helena nos contó la historia de los muchos pueblos que fundaron ciudades en Asia, Africa, América y Europa, del descubrimiento de la escritura y la invención del primer alfabeto por parte de los caldeos, un pueblo que nunca fue impe-

rio, pero inventó los signos que luego sirvieron para todos los alfabetos que conocemos hoy: el hebreo, el árabe, el griego, el latín y el cirílico.

Vimos el surgimiento de la poesía y actuamos la historia de Troya, que reconstruimos a partir de varios libros de cuentos y leyendas. También entendimos que del invento de la guerra nacieron los imperios asirio, egipcio, babilonio, persa, romano, y hasta el azteca, pero también la esclavitud, la sumisión de las mujeres y los castigos corporales.

Aprendimos cómo vivían los niños y las niñas en el pasado. Llegamos al primer momento de importancia mundial de la cultura china, escuchamos su leyenda del descubrimiento de la seda por parte de una princesa que amaba montar a caballo y aprendimos que fueron el primer pueblo en usar el papel moneda, la imprenta y la pólvora. La importancia de China se daba en el mismo momento en que los persas se convertían al Islam e inventaban el azúcar y el alcohol destilado como medicinas; en América, se fundaban las ciudades mesoamericanas de los olmecas y los zapotecas, en el norte, y la cultura de Nazca en el sur.

La mamá de Helena nos contó que cuando se construía Monte Albán en Oaxaca en Europa caía el imperio romano y empezaba la Edad Media. En África se desarrollaba la cultura Nok, en Nigeria, que durante 500 años utilizó muy bien el hierro, y a diferencia de todas las otras culturas que descubrieron el uso de los metales, nunca fundió armas, sólo arados.

Llegamos hasta la Modernidad —que no nos gustó—, cuando Estados Unidos invadía a Iraq, quizá por eso pensamos que la Modernidad siempre fue algo violento, que inició el colonialismo, el uso de las armas de fuego y la destrucción de los pueblos americanos. Sin embargo, dos de nosotros nos hicieron ver que la Modernidad inició también con el Renacimiento, la pintura y la arquitectura de ciudades bellas; igual, en la Modernidad se ha desarrollado la medicina, y muchos niños y niñas se salvan por ello de las enfermedades.

Antes de escuchar este cuento tan largo, aprendimos qué son “hoy”, “ayer” y “mañana” como algo que todas (os) tenemos. Nadie vive sin historia, ni siquiera los niños recién nacidos, que tienen mamá y abuelitas, y éstas también tuvieron mamá y abuelitas.



Antes de que la mamá de Helena empezara a contarnos la historia del descubrimiento del cuenco para recoger los alimentos y las pinturas para expresar deseos y emociones, en una época tan antigua que se llama prehistoria, las niñas y los niños del primer año del Taller de Historia Universal averiguamos de dónde venían nuestras abuelitas, si todos sabíamos su origen y por qué hasta ese momento no nos había interesado investigarlo. También preguntamos en nuestra familia qué trabajo hacían nuestros papás y mamás, y si sabían qué trabajo habían hecho nuestros abuelos y bisabuelos. Todos tuvimos antepasadas que trabajaban cocinando: la historia de la cocina es casi toda de las mujeres, y es muy importante porque le permite vivir a toda la humanidad.

En julio de 2003 hicimos un festival de historia para nuestros papás y mamás. Dos pintores y una fotógrafa vinieron a ayudarnos para dibujar la historia de todos los pueblos del mundo, en grandes cartulinas que pegamos en el patio de la escuela. Nos parábamos frente a ellas para explicarlas, porque creemos que así hacían los pintores de la prehistoria cuando mostraban sus dibujos en las cavernas.

En septiembre de 2003 no volvimos al Taller de Historia Universal, habíamos acabado con el cuento. Pero cuando escuchamos por la televisión que querían suspender el estudio de la Historia, le pedimos a la mamá de Helena que volviera a darnos clase. Ella nos dijo que sí, pero que ahora la historia la contaríamos nosotros. Entonces en mayo empezamos a escribir una Historia de la Revolución Mexicana. La escribimos para todos, también para los adultos, porque nuestro cuento no es sólo para niños.

En septiembre de 2004, después de las vacaciones de verano, decidimos escribir otros dos momentos de la *Historia de México*: la Conquista y la Independencia, porque aunque todos los países son iguales y no hay nadie superior a nadie, México es nuestro

país y su historia es la que vivimos cada día. Tampoco México fue siempre bueno; durante la Independencia, Iturbide invadió Centroamérica, pero es importante saber esas cosas para no pensar que somos mejores que los demás pueblos.

La mamá de Helena invitó a muchos amigos suyos: un historiador que nos propuso escribir la historia de cómo se nos ocurrió escribir un libro de Historia; un editor que nos preguntó cómo queremos que se vea nuestro libro; dos pintores que nos han ayudado a imaginar y hacer los dibujos, y un escritor para niños que nos contó cómo escribir.

Una de las cosas que nos ha costado más al escribir estos *Tres momentos de la historia de México* es que muchos libros hablan de la Conquista, la Independencia y la Revolución, pero dicen cosas muy distintas. Siempre leímos en clases los resúmenes de cada uno de los libros leídos, pero al principio todos nos parecían buenos. Hicimos fichas bibliográficas y comentamos algunos documentos, como poemas de los aztecas y *Sentimientos de la Nación* de Morelos. Al final, decidimos poner todo lo que nos impresionaba, nos hacía pensar o nos emocionaba; también nos preguntamos por qué, si no queremos más guerras, la Historia de México que escribimos es la de sus tres momentos más violentos. Las guerras son los momentos más dolorosos de la Historia: se mata a millones de personas inocentes, hay miedo, se queman las ciudades, los niños y las niñas tienen hambre y, si mueren sus mamás y papás, se quedan solos.

No nos gustaron las guerras: cuando leímos que la noche en que Cortés fue echado de Tenochtitlan es llamada "La noche triste", primeramente creímos que para los aztecas tuvo que ser una noche feliz porque ganaron, luego nos dimos cuenta que era triste también para ellos porque muchos de sus amigos murieron.

Ciudad de México, 16 de marzo de 2005.





LA CONQUISTA DE MÉXICO

*Envuelve la niebla los cantos del escudo
sobre la tierra cae lluvia de dardos,
con ellos se oscurece el color de todas las flores*

CACAMATZIN, SEÑOR DE TEXCOCO

LOS PUEBLOS DEL MÉXICO ANTIGUO ANTE LA INVASIÓN ESPAÑOLA

En 1519, cuando los españoles llegaron al país que hoy llamamos México, se encontraron con un centenar de culturas diversas en sus costas, mesetas y valle central; juntas rebasaban los 33 millones de habitantes. Algunas de estas culturas eran agrícolas, otras habían construido grandes ciudades y desarrollado el comercio, las artes y la política; finalmente, había muchos pueblos nómadas y seminómadas.

A estos últimos se les conocía con el nombre genérico de chichimecas y sabían manejar muy bien el arco y las flechas. Eran grandes caminantes y pintaron y esgrafiaron muchas piedras en sus caminos. Cuando los españoles quisieron conquistar sus territorios de caza y recolección, los chichimecas fueron capaces de resistir más de doscientos años, comiendo tunas y vainas de mezquites, defendiendo el agua y retirándose a la Sierra Madre y el desierto. Los pames, coras, huicholes, seris, rarámuris y otros pueblos todavía existentes se rindieron en 1791. En Oaxaca, los mixes nunca fueron conquistados.

De las altas culturas urbanas, la primera en caer en manos de los españoles fue la azteca, en 1521. Los purépechas, los mixtecos y los zapotecos fueron conquistados poco después. Los

mayas resistieron la invasión por más de cuarenta años, asimismo los otomíes.

CÓMO LLEGARON LOS ESPAÑOLES A MÉXICO

En 1492, un marinero italiano a las órdenes de la reina Isabel de Castilla, que era una parte de España, había salido del puerto de Palos para encontrar una ruta comercial hacia la India, en Asia. Cristóbal Colón –así se llamaba ese capitán– creía que la tierra era redonda y que navegando hacia el oeste se podía llegar hasta el este. No sabía que entre Europa y Asia había un continente, porque no hablaban de él los textos antiguos.

El 12 de octubre de 1492, Colón llegó a una isla; pensando que había llegado a la India, llamó indios a sus habitantes. La primera parte de América que entró en contacto con los españoles fueron las islas del mar Caribe. Le siguieron la bahía de Honduras, la península de Florida y la costa atlántica de América del Sur. Dos islas fueron muy pronto consideradas las colonias más importantes: Santo Domingo y Cuba.

De Cuba salieron los barcos que, en 1517, tocaron por primera vez la península de Yucatán. Su capitán, Hernández de Córdoba, quedó admirado por las construcciones, el cultivo de la tierra, los delicados tejidos, los adornos de oro y la organización política



de los mayas; también sufrió una fuerte resistencia militar a su desembarco.

Un año más tarde, siempre de Cuba, salieron cuatro barcos al mando de Juan de Grijalva, quien llegó a Campeche y recorrió las costas de Veracruz. Él estableció las primeras relaciones comerciales con los habitantes de México y recibió mucho oro a cambio de cosas que los europeos consideraban de poco valor. Los españoles de Cuba se alborotaron con el oro que trajo de regreso Grijalva. Pensaron que estaban cerca de grandes riquezas, y algunos dijeron que el país de los mayas podía ser El Dorado, una tie-

rra legendaria en la que todo es de oro. Construyeron una armada y la pusieron al mando del capitán general Hernán Cortés.

CORTÉS LLEGA A MÉXICO

En 1519, con ciento diez marineros, quinientos cincuenta y tres soldados, doscientos indios cubanos, veinte cocineras indias y unos frailes franciscanos, Cortés llegó a la isla de Cozumel. Traía consigo dieciséis caballos y algunos perros para la guerra, así como gallinas y cerdos para comer.

En Cozumel, Cortés se encontró con un náufrago español que había vivido ocho años con los mayas, aprendiendo su lengua. Se llamaba Jerónimo de Aguilar y le serviría de intérprete. Otro náufrago, Gonzalo Guerrero, se negó a seguirlo, porque se había enamorado y casado con la hija del cacique de Chetumal y tenía dos hijos con ella. Gonzalo Guerrero decidió quedarse con los mayas y defender su ciudad de la invasión española.

Al proseguir el viaje, Cortés desembarcó en Tabasco para que los frailes oficiaran misa y los indios se acercaran a la religión católica, que él creía que era la única verdadera. Para agradarle, el cacique local le regaló varias esclavas, entre ellas una mujer muy culta, Malinche, que hablaba maya, náhuatl y totonaca.

LOS PUEBLOS QUE PAGABAN TRIBUTOS A LOS AZTECAS EMPUJAN A CORTÉS HACIA MÉXICO

En Veracruz, los españoles entraron en contacto con el pueblo Totonaca. Éste se gobernaba solo, pero pagaba tributos a un pueblo mejor organizado y más poderoso que vivía en la meseta central: el pueblo mexica o azteca. Los totonacas hablaron de la gran ciudad azteca de México Tenochtitlan a los españoles y, al mismo tiempo, enviaron emisarios a los aztecas informando que habían

llegado desde el mar los extraños hombres que se habían visto en el sur.

Cuando los españoles emprendieron el camino hacia la ciudad de los mexicas, los pueblos que tenían relaciones comerciales, diplomáticas y de amistad con los mayas y los totonacas habían sido avisados de su llegada. Todos se preguntaban: "¿Quiénes son éstos?, ¿serán amigos o enemigos?" Nunca habían visto armaduras de metal, ni caballos, ni hombres con pelos en la cara y el cuerpo: eran realmente feos, pero hablaban y caminaban con dos pies.

Los totonacas pagaban tributos a los aztecas porque éstos los habían derrotado en una guerra. A nadie le gusta entregar el fruto del trabajo propio a un vencedor, así que algunos totonacas pensaron que podrían aprovecharse de los soldados españoles para vencer a su vez a los mexicas, y decidieron acompañarlos. En el camino, los habitantes de otras ciudades que pagaban tributos a los aztecas también se unieron a los españoles. Los tlaxcaltecas, en particular, les ofrecieron un ejército de treinta mil hombres.

También hubo ciudades que prepararon una defensa contra la avanzada española, porque la vieron como una invasión. Cholula era un importante centro ceremonial mexica y la más grande de las ciudades que decidieron oponerse a los españoles: fue atacada sorpresivamente y su población masacrada.

Pronto, muchos indígenas empezaron a caer enfermos y a morir de males desconocidos hasta entonces, como la viruela, la peste y la gripe.

LA GRAN TENOCHTITLAN

Para todos los pueblos con quienes habían hablado los españoles, la gran Tenochtitlan era la ciudad más poderosa y su pueblo, el azteca, el más temido. Sin embargo, los españoles no se imaginaban una ciudad tan grande, tan bella y tan poblada co-



mo la capital del imperio mexica. Bernal Díaz del Castillo, un soldado que acompañó a Cortés y escribió la crónica de la conquista de Tenochtitlan, la describe como la ciudad más rica, organizada y resplandeciente del mundo.

En 1325, los mexicas, que venían migrando desde el noroeste de Nayarit, fundaron la ciudad de Tenochtitlan sobre una isla del lago de Tezcoco. Dieron ese nombre a la ciudad para honrar a uno de sus dirigentes, Tenoch, conocido también como "principal", que los guió y les dio la seguridad de ser un pueblo que seguía los designios de sus dioses. Tras la fundación de su

ciudad, la vida de los mexicas cambió y se convirtieron en un pueblo de guerreros que acumulaba riquezas saqueando a las ciudades vecinas. El imperio mexica fue construido a sangre y fuego, y nunca consiguió la lealtad de los pueblos que sometía; no obstante, llegó a ser el más grande de Mesoamérica. La Ciudad de México Tenochtitlan se convirtió en una de las más ricas y espléndidas de la historia indígena.

El 8 de noviembre de 1519, después de atravesar el paso entre los volcanes Iztaccíhuatl y Popocatepetl, de donde recogieron azufre para sus arcabuces, Cortés y sus tropas hicieron su primera entrada en Tenochtitlan. Llegaron por la calzada de Iztapalapa, que unía la ciudad con las riberas del lago de Texcoco, por el sur. El gobernante de los mexicas, llamado *tlatoani*, Moctezuma Xocoyotzin, no quiso mostrar a los extraños todo su poder, como le recomendaban su sobrino Cacamatzin y el señor de Tacuba; los recibió con honores que no les correspondían y los alojó en la gran Tenochtitlan con cierto temor, ofreciéndoles sus mejores palacios. Moctezuma, que los recibió como huéspedes, pronto se convirtió en su prisionero. Desde un principio, Cortés lo sometió para obtener oro y tributos.

En mayo de 1520, el gobernador de Cuba envió a su capitán Pánfilo de Narváez para que trajera a Cortés de vuelta a la isla y tomara en su nombre las tierras conquistadas. Apenas el capitán desembarcó cerca de Cempoala, en Veracruz, Cortés fue avisado y decidió dejar Tenochtitlan para hacerle frente. Muy pronto lo derrotó, y ofreció a los hombres que venían con Narváez unírsele en la conquista de México.

En Tenochtitlan, la salida de Cortés, en vez de alivio, iba a traer males todavía más grandes. Como guardián de la ciudad, Cortés había dejado a un soldado cristiano, feroz y fanático, llamado Pedro de Alvarado. Durante la fiesta de Tóxcatl a Huitzilopochtli, "el dios precioso, el dueño del cielo", que se celebraba con gran pompa en el mes de mayo, Alvarado manda a

sus soldados: "Mientras se está gozando de la fiesta, ya es el baile, ya es el canto, ya se enlaza un canto con otro, y los cantos son como un estruendo de olas, en ese preciso momento los españoles toman la determinación de matar a la gente. Luego vienen hacia acá, todos vienen en armas de guerra... Al momento, todos acuchillan, alancean a las gentes y les dan tajos, con las espadas los hieren...", recuerdan los historiadores indígenas.

Cuando Cortés regresó a Tenochtitlan, el 24 de junio, la encontró en guerra. Alvarado había torturado a los señores, matado a mucha gente y, cuando los aztecas se defendieron, encarceló a Moctezuma. Luego, obligó al *tlatoani* de los aztecas a subir a un balcón para decirle a su gente que no combatiera. No se sabe si fueron los aztecas enojados quienes lo mataron de una pedrada o un soldado español, quien lo apuñaló porque el gobernante prisionero no lograba convencer a los mexicas de que se rindieran.

Tras siete días de combate, Cortés decidió abandonar la ciudad, de noche y con gran sigilo. Unos aztecas lo vieron huir por la calzada de Tacuba; dieron la voz de alarma y acometieron con furia contra los españoles y sus aliados tlaxcaltecas. Los españoles perdieron en esa retirada la mitad de sus hombres, así como todas las riquezas que se habían apropiado. Los historiadores españoles llamaron "Noche Triste" a la de esa derrota, pero tuvo que ser una noche muy alegre para los aztecas, que lograron echarlos de su ciudad.

ASEDIO Y DERROTA DE MÉXICO-TENOCHTITLAN

Los mexicas pensaron que los españoles ya no regresarían; celebraron grandes fiestas y eligieron a Cuitláhuac como *tlatoani*; pero Cortés y sus hombres se habían marchado en busca del auxilio de sus aliados tlaxcaltecas.

Casi un año después de la noche en que fueron echados, el 30 de mayo de 1521, los españoles asediaron la ciudad y la rodearon con trece bergantines, o navíos de guerra, que construyeron para atacar a la isla donde se erigía la ciudad. Al mismo tiempo, se desató una gran epidemia de viruela, enfermedad que mató a muchos, y entre ellos al mismo Cuicláhuac. Inmediatamente después, las crónicas indígenas describen la nueva elección y la actuación del príncipe Cuauhtémoc quien, para ser nombrado tlatoani, tuvo primero que ser reconocido como "joven abuelo", es decir como un joven que tenía la sabiduría de un anciano.

Para asediar a Tenochtitlan, Cortés había concentrado a cien mil aliados tlaxcaltecas y de otras ciudades enemigas de Tenochtitlan y a mil españoles; éstos seguían llegando de Cuba a Veracruz con la esperanza de volverse ricos en la conquista de nuevas tierras. El sitio duró ochenta días, y de un lado y de otro hubo grandes pérdidas. Los mexicas se defendieron barrio por barrio; cada vez que tomaban prisioneros españoles, los sacrificaban a la vista de sus compañeros. Jóvenes, mujeres, niños y ancianos defendieron sus mercados y sus templos, sus casas, sus telares y sus escuelas, a las órdenes de capitanes que admiraban y cuyas insignias reverenciaban.

Para lograr la rendición de los mexicas, que ya tenían hambre, Cortés hizo cortar el dique que separaba las aguas saladas de las aguas dulces del lago de Tezcoco, de manera que los sitiados se quedaron sin agua para beber. El 13 de agosto de 1521, cayó la ciudad de México Tenochtitlan en manos de Hernán Cortés. Cuauhtémoc, tras haber combatido hasta el último momento, se aprestaba a salir de la ciudad en una canoa para organizar la resistencia en tierra firme cuando fue hecho prisionero. Al verlo preso, los aztecas se rindieron. Durante tres días desfilaron por las calzadas rumbo a tierra firme los sobrevivientes de la gloriosa Tenochtitlan, ciudad en la que habían muerto más de doscientas mil personas y fue incendiada inmediatamente después.

UNA CONQUISTA QUE SE EXTIENDE

La derrota de Tenochtitlan fue un duro golpe para los pueblos mexicanos, pero no fue definitivo. Ni siquiera todas las ciudades de origen azteca se rindieron cuando cayó su capital: Malinalco y otros pueblos que están en lo que hoy es el Estado de México, así como Atlixco, en Puebla, y Yecapixtla, en Morelos, resistieron hasta que los últimos guerreros se tiraron de las montañas para no ser tomados prisioneros. Sin embargo, a partir de entonces los españoles impusieron su soberanía sobre las tierras conquistadas, dieron el nombre de Nueva España a las tierras de Anáhuac y convirtieron obligatoriamente al catolicismo a sus habitantes. Dice Philip Powell que "el asombroso triunfo de Cortés creó la ilusión de una superioridad del europeo sobre el indio como guerrero". También permitió el colonialismo, que es la apropiación de la libertad y las riquezas de unos pueblos por el gobierno del país invasor.





Los españoles tuvieron que conquistar otras regiones y a otros pueblos para poder afianzar su poder. Algunas de estas conquistas se hicieron al mismo tiempo que el sitio de Tenochtitlan, como las que se dirigieron hacia el Pacífico para fundar un puerto sobre ese océano, y las que dirigieron hacia Chiapas y la costa Atlántica.

Desde 1521, Cortés había enviado parte de sus tropas a buscar aliados o a destruir violentamente a quien se les resistiera. Gonzalo de Sandoval conquistó el territorio de Coatzacoalcos y de Pánuco, en el sur y el norte de Veracruz, para asegurar la relación con las islas españolas del Caribe. Poco después, en 1522, Cristóbal de Olid se encaminó hacia Michoacán donde vivía el pueblo purépecha o tarasco, único en toda América que ya utilizaba el cobre para fabricar sus utensilios. A pesar de la gran fama que tenía como pueblo de guerreros, el purépecha se entregó casi sin luchar. De ahí los españoles se dirigieron hacia Colima. Poco después fueron al sur y conquistaron la zona de Tehuantepec y todo el señorío de los zapotecas.

Por el contrario, los pueblos mayas que fueron los primeros en México y Centroamérica en entrar en contacto con los españoles, resistieron por más de cuarenta años. Cuando la zona maya de Yucatán cayó en manos españolas, el obispo Diego de Landa quemó todos los códices mayas, pero ellos volvieron a escribir a escondidas el libro de Chilam Balam, en el pueblito de Chumayel. El pueblo maya de Chiapas, tras una primera sumisión en 1523, se volvió a levantar en armas en 1527. Sus miembros se suicidaron antes que rendirse, porque ya conocían las condiciones en que los españoles tenían a los mayas cakchiqueles en Guatemala. En 1640, los mayas de Lamanai, en la selva de lo que hoy es Belice, todavía se estaban resistiendo a la conquista.

LAS GUERRAS CHICHIMECAS Y LA PLATA MEXICANA

Entre 1529 y 1536, el conquistador Nuño de Guzmán decidió formar una provincia al noroeste de la capital española, que se había fundado sobre las ruinas de Tenochtitlan. Llamó Nueva Galicia a la zona que conquistó y fundó ahí tres veces la ciudad de Guadalajara, porque en dos ocasiones los pueblos indígenas de la zona, los caxcanes, lograron destruirla. Exploraba y conquistaba con la esperanza de encontrar oro o plata, pero pronto despertó un violento deseo de los indios caxcanes de expulsarlo de sus territorios. Esta rebelión se llamó Guerra del Mixtón y duró siete años bajo la dirección del jefe Tenamaxtli. Sus guerreros estuvieron a punto de ganar la guerra. Derrotaron al mismo Pedro de Alvarado, quien había colonizado brutalmente a los mayas de Guatemala después de haber hecho estallar la guerra en Tenochtitlan. El primer virrey de México, Antonio de Mendoza, encabezó personalmente las tropas españolas para terminar la Guerra del Mixtón. Tenamaxtli fue hecho prisionero y enviado a España.

Sólo en 1546 los españoles se empujaron más al norte de Querétaro y Guadalajara, en el territorio de los indios chichimecas, seminómadas y nómadas que vivían en la Sierra Madre Occidental, la Sierra Madre Oriental y en los desiertos. En ese año, un grupo de jinetes españoles al mando de Juan de Tolosa acampó al pie de un gran cerro con la forma de una joroba, que llamaron La Bufa. Ahí vivían los indios zacatecos, que habían ayudado a los caxcanes en la Guerra del Mixtón, pero le temían a los blancos. Sin embargo, con los españoles iban también indios de Juchipila, en el actual estado de Zacatecas, que eran caxcanes. Éstos sirvieron de intérpretes, y en el intercambio de regalos, los indios que vivían alrededor de La Bufa, en Zacatecas, regalaron pepitas de plata a los españoles. Pronto Tolosa y sus hombres encontraron grandes cantidades de plata en los

cerros a sus alrededores. Enviaron varias mulas cargadas de plata a los españoles que vivían en Guadalajara.

Las fabulosas fortunas de las montañas de Zacatecas volvieron muy ricos a los españoles, al precio de mantener a todo México como colonia. Barcos y barcos de plata salieron de Veracruz, y muchas recuas de mulas fueron de Zacatecas a México, y de ahí a Veracruz. El tráfico entre México y Zacatecas molestó a los indios, que vieron invadido su territorio por carretas, ganado, caballos y personas. Los españoles fundaron ranchos y pueblos cerca de las fuentes de agua, impidiendo que los indios las siguieran usando. También mataron los venados, cortaron los árboles y apresaron a los indios que encontraban para obligarlos a trabajar como *tamemes* o cargadores.

Pronto estalló la Guerra Chichimeca, que fue una larga guerra de resistencia contra los españoles. Los chichimecas eran de muchos pueblos diferentes, pero todos sabían vivir en el desierto y en la sierra sin muchas necesidades. Usaban el arco y las flechas, eran cazadores de pequeños animales y recolectores del fruto del árbol del mezquite y de las tunas. Durante más de doscientos años asaltaron las caravanas, robaron el ganado e incendiaron los ranchos de los españoles.

No puede decirse que los españoles conquistaron todo México, porque en el norte y en el sur hubo pueblos que se resistieron a ellos. La Colonia siempre estuvo amenazada por los chichimecas y los demás pueblos que no se rindieron nunca. Sin embargo, la Colonia duró hasta la Independencia de México, en 1810. Fue un sistema que organizó la vida de españoles y criollos, que eran los españoles nacidos en México; también gobernó a los indios asentados en aldeas y villas, a los mestizos y a los africanos esclavizados.

Durante la Colonia, la religión católica se extendió por todo México. Algunos religiosos se convirtieron en los defensores de la vida y los derechos de los indios, y recopilaron su historia, como

fray Bartolomé de las Casas y fray Bernardino de Sahagún; Vasco de Quiroga, en Michoacán, les enseñó a participar de la economía, como productores de artesanías diversas; otros muchos los maltrataron y les cobraron impuestos y tributos.

En menos de un siglo de conquista y de colonización, la población de México pasó de treinta y tres millones de habitantes a menos de tres millones. El hambre, el trabajo excesivo y las enfermedades hicieron más muertos que la guerra.

BIBLIOGRAFÍA

- Miguel León Portilla, *Trece poetas del mundo azteca*, UNAM, México, 1978.
- La visión de los vencidos. Relaciones indígenas de la Conquista*, 8a. ed., al cuidado de Miguel León Portilla, Ángel María Garibay y Alberto Beltrán, UNAM, México, 1980.
- Josefina Zoraida Vázquez, editora, *Una historia de México*, SEP, México, 1996.
- Historia General de México*, tomo I y II, El Colegio de México, México, 1977, 4 tomos.
- Guillermo H. Prescott, *Historia de la Conquista de México*, Porrúa, Colección Sepan Cuantos No. 150, México, 1976.
- Federico Navarrete Linares, *La migración de los mexicas*, Tercer Milenio-CONACULTA, México, 1998.
- Bernal Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la Conquista de la Nueva España*, Porrúa, México, 1980.
- Philip W. Powell, *La guerra chichimeca (1550-1600)*, Sep, Colección Lecturas Mexicanas No.52, México, 1984.

VISITAS A MUSEOS Y SITIOS

- Museo del Templo Mayor, Centro Histórico, Ciudad de México.
- Museo de Antropología, Ciudad de México.





LA INDEPENDENCIA DE MÉXICO

Que la América es libre e independiente de España y de toda otra Nación, Gobierno o Monarquía, y que así se sancione dando al mundo las razones.

JOSÉ MARÍA MORELOS, *Los Sentimientos de la Nación*, Chilpancingo, 14 de septiembre de 1813.

LA LIBERTAD MERECE SER FESTEJADA

Cada año, la noche del 15 de septiembre todo el mundo en México se pone sus mejores ropas y sale a la calle rumbo al Palacio de Gobierno o al Palacio Municipal para festejar que en esa fecha, en 1810, todos los habitantes de nuestro país, indígenas, mestizos, mulatos, criollos, mujeres y hombres, iniciaron un movimiento de independencia que duraría más de doce años.

En el momento culminante de la fiesta, en cada ciudad y en cada pueblo, el presidente municipal o el gobernador o el presidente de la República aparecen ante la multitud en un balcón o un quiosco y recuerdan a los héroes y heroínas que hicieron de México una nación independiente y soberana.

El 15 de septiembre se festeja con alegría el llamado a liberarnos del gobierno colonial español. Las y los insurgentes, es decir las personas que se levantaron contra el gobierno colonial para reclamar la independencia de América y de México, concebían la libertad como el fin de un gobierno dirigido desde otro país, para el bienestar de los habitantes de ese país. También creían que la libertad era el fin de la esclavitud, la tortura y la discriminación, y el inicio de la educación y del derecho al gobierno para todos; así lo escribió Morelos en *Los sentimientos de la Nación*, el primer documento para gobernar el México independiente.

En política, libertad significaba que el pueblo de México podía reconocer como su casa común el territorio que va de Centroamérica a Norteamérica y escogiera la forma de gobernarse que le parecía más adecuada con su condición de diversidad geográfica, cultural, religiosa y climática.

Las causas que llevaron a los habitantes de la Nueva España (el nombre que los españoles dieron al territorio que hoy conforma México, la parte sur de Estados Unidos y Centroamérica) a emprender una lucha para separarse de España se remontaban a mucho tiempo antes.

En 1810, se inició la guerra de independencia, pero ésta se preparó desde antes, y culminó sólo en 1822, cuando México fue reconocido como país, con su gobierno y sus leyes. Luego, México tuvo que defenderse innumerables veces de agresiones e invasiones para seguir siendo independiente.

UN GRAN ANHELO DE LIBERTAD

La lucha por la independencia de México se desarrolló al mismo tiempo que la sostenida por los habitantes de los demás países dominados por los españoles.

En toda América, la lucha por la independencia fue precedida por continuos sublevamientos indígenas. De hecho, durante tres-

cientos años de colonia, España nunca pudo dominar por completo a los antiguos habitantes de América.

También hubo movimientos de criollos, que eran los hijos de españoles nacidos en América y que se llamaban a sí mismos "españoles americanos". Algunos criollos escribieron acerca de la grandeza de América, de sus culturas originales y de su necesidad de autonomía económica. Hacia la segunda mitad del siglo XVIII, ellos adoptaron las ideas de un movimiento filosófico contrario al absolutismo, conocido como Ilustración. Éste influyó en la Revolución Francesa de 1789 y en la independencia de las trece colonias inglesas del norte de América, en 1776.

En América Central y del Sur, las ideas de igualdad entre las personas y de libertad que la Ilustración difundía en Europa coincidieron con el cristianismo de los jesuitas, que en su mayoría eran criollos nacionalistas que creían en la igualdad de todos los seres humanos. Una mezcla de Ilustración y Cristianismo, a finales del siglo XVIII, alimentó las revueltas que prepararon las guerras de independencia: la del cabildo de la Asunción del Paraguay, donde el comunero mestizo Antequera gritó: "La autoridad del pueblo es superior a la del rey mismo"; la rebelión de los cultivadores de cacao de Venezuela; y el motín del norte argentino contra la conscripción militar. Igualmente, creció el anhelo de igualdad social presente en una serie de revueltas indígenas y mestizas contra el reclutamiento militar, los impuestos y el monopolio comercial y político de los españoles.

En 1765, en Yucatán, Jacinto Canek se proclamó rey de los mayas y levantó a las comunidades indígenas contra el pago de tributos, que ahogaba la agricultura de las aldeas.

En 1780-1781, en Perú, Tupac Amaru tomó las armas contra los españoles, afirmando que como Inca, es decir como descendiente de los antiguos señores del Perú, él podía gobernar a los indios, los mestizos, los negros y los españoles que vivían en su tierra. Como gobernante del Perú, él no quería excluir a na-

die. Su levantamiento fue sofocado por los españoles, pero fue un precedente importante para las guerras de independencia en América del Sur.

En 1799, otro peruano, Juan Pablo Viscardo y Guzmán, escribió una *Carta dirigida a los españoles americanos*, donde decía que era hora que las colonias hispanoamericanas rompieran con la metrópoli. Sus ideas sobre el despotismo de la corona española causaron una fuerte impresión entre los criollos. Muchos religiosos leyeron su carta y difundieron sus ideas, porque Viscardo y Guzmán era jesuita. La Colonia se acercaba a su fin.

LA REBELIÓN DE LOS CRIOLLOS

En 1808, Napoleón y sus tropas invadieron España para obligar al rey Fernando VII a dimitir del trono. Napoleón impuso a su hermano José Bonaparte para que fuera rey de España. Una parte de los funcionarios españoles aceptaron al nuevo rey, porque le gustaban sus ideas liberales y pensaban que podría imponer reformas.



Pero el pueblo de Madrid se rebeló y el 2 de mayo de 1808 empezó una guerra de guerrillas contra los franceses. Pronto, en toda la península se formaron juntas provinciales para guardar la soberanía nacional en el pueblo español.

En el mes de junio, se enteraron de esto en el Ayuntamiento de la Ciudad de México, donde había muchos criollos acomodados y de clase media. Éstos, el 5 de agosto, proponen al virrey José de Iturrigaray que convoque una junta de ciudadanos semejante a las que se estaban formando en España para que los "hombres honrados", de cierta educación, de cada villa gobernarán en nombre de Fernando VII. El licenciado criollo Primo de Verdad propuso que la junta debía estar constituida por todos los ayuntamientos de la Nueva España. Iturrigaray aceptó, pero no la Real Audiencia, un organismo formado por altos funcionarios españoles, que condenó la idea de una soberanía del pueblo. Un día, ante el ayuntamiento de México, se presentó un indio que por ser descendiente de Moctezuma reclamó el trono de sus antepasados. La Real Audiencia declaró que ese era un signo de independencia y que había que parar todas las reformas. Un rico comerciante español, Gabriel de Yermo, a la cabeza de otros españoles, también llamados "gachupines", depuso al virrey la noche del 15 de septiembre de 1808. Mandó a la cárcel a los portavoces del grupo criollo y nombró como sucesor del virrey a un militar.

En Querétaro, mientras tanto, bajo el pretexto de formar una Academia Literaria en casa de José María Sánchez, se reunían algunos patriotas como Miguel Hidalgo y Costilla, el corregidor Miguel Domínguez, su esposa Josefa Ortiz, Ignacio Allende e Ignacio Aldama. Éstos estaban en contra del gobierno de la Real Audiencia y los españoles que ocupaban los mejores puestos en la burocracia virreinal. Planearon realizar una revolución y formar una junta nacional que desconocería a las autoridades españolas y gobernaría en nombre de Fernando VII. Decidieron que Hidalgo

encabezaría el movimiento, previsto para el 2 de octubre de 1810. El plan, sin embargo, fue descubierto unos días antes.

La madrugada del 16 de septiembre de 1810, en el pueblo de Dolores, Guanajuato, el cura Miguel Hidalgo tocó a misa más temprano que de costumbre. Frente a la iglesia, hizo un llamado a la rebelión para quitarle el mando a los europeos, liberar a los criollos presos y evitar que los mexicanos cayeran en manos de los franceses, como ya habían caído los españoles. Terminó gritando: "¡Viva la América!, ¡Viva la independencia! ¡Muera el mal gobierno!"

Al mismo tiempo, en Venezuela, Argentina, Perú y en toda América del Sur se inició un movimiento de liberación. Éste tuvo dos figuras máximas: Simón Bolívar, que era venezolano, y José de San Martín, que era argentino. Bolívar fue también un político y un estadista que quería la unidad entre los países que se liberarían de España. En una carta que escribió desde Jamaica en 1815, al describir las luchas de todo el continente por su independencia, dijo: "los mexicanos serán libres porque han abrazado el partido de la patria, con la resolución de vengar a sus antepasados o seguirlos al sepulcro".

Entre la lucha emprendida por los insurgentes mexicanos y las luchas de independencia de Argentina, la mayor diferencia es que la independencia de México involucró a los habitantes de todo el país, mientras en Argentina se centró en la ciudad capital, Buenos Aires, y fue llevada a cabo por los criollos politizados.

México era entonces el país más poblado de América, con más de nueve millones de habitantes, contando a Guatemala. En él se rebelaron los pueblos indios que jamás habían dejado de reclamar su libertad; los intelectuales, formados en las escuelas de los jesuitas, especialmente la de Valladolid, hoy Morelia, donde estudió el cura Morelos cuando Hidalgo era rector; y los comerciantes, que reivindicaban una autonomía administrativa de España.

No obstante, los mexicanos, los argentinos, los colombianos, los chilenos y los venezolanos se sentían hijos de una misma



América. El independentista venezolano Francisco de Miranda consideraba compatriotas a sus corresponsales y amigos, desde México hasta Buenos Aires, a lo largo y ancho de lo que él llamaba el Continente Colombiano, en honor a Colón, y para diferenciarse de los Estados Unidos de América, que acababan de lograr su independencia en 1776.

Los independentistas, en su mayoría, fueron desde un principio partidarios de la forma republicana de gobierno, pues la consideraban propia de América, contra las monarquías europeas.

REBELIÓN EN TIERRAS DEL ANÁHUAC

Cuando la madrugada del 16 de septiembre de 1810, el cura Hidalgo proclamó la Independencia de México, llamó en su auxilio a todo el pueblo. Fue por las armas de la pequeña guarnición de Dolores, en Guanajuato, y ésta se le unió. Desde ese momento la insurrección ya no era sólo de los criollos. Las masas de los indígenas, de los trabajadores de todas las castas, de los campesinos, alfareros, textiles y mineros se armaron con garrotes, arcos, hondas y machetes. Pronto, en las llanuras de Celaya, 80 mil personas proclamaron a Hidalgo "Generalísimo" y se lanzaron sobre Guanajuato; luego tomaron Valladolid y se dirigieron hacia la capital.

Mientras, la revolución brota espontáneamente en las otras comarcas y se extiende por todo el territorio de la Nueva España. Guadalajara es ocupada por el pueblo, al mando de un ranchero, y las islas del lago de Chapala son defendidas por ocho mil arqueros. En la costa del sur, un cura rural, José María Morelos, empieza a dirigir la rebelión campesina.

Los criollos acomodados se asustan y abandonan a Hidalgo cuando el cura cancela los tributos que pesaban sobre el pueblo, suprime por primera vez en América la esclavitud y la distinción entre las castas y restituye a las comunidades indígenas las tierras



que les habían quitado los terratenientes españoles. Entonces, los mineros de Zacatecas y los terratenientes de San Luis Potosí deciden financiar al ejército realista del general Calleja; los criollos ricos se sienten más cercanos a los españoles que a los indios y los mestizos pobres de su país.

En noviembre, el norte del país -Coahuila, Texas y Nuevo León- se une a los insurgentes, pero, en el centro, Calleja organiza y arma el ejército realista. Avanza sobre Guanajuato, que cae en sus manos; sigue hacia Guadalajara; ahí derrota a Hidalgo y Allende, y en 1811 los toma prisioneros cerca de Monclova. El 30 de julio, los primeros generales de la revolución de independencia son ejecutados y sus cabezas son colgadas en las

esquinas de la Alhóndiga de Guanajuato, donde sus tropas obtuvieron su primera gran victoria.

La muerte de Hidalgo es un duro golpe, pero la revolución no se detiene. Surgen guerrillas en todo el país. En Zitácuaro, se establece una Suprema Junta Gubernativa de América; en Guerrero, José María Morelos obtiene victorias que dan un nuevo impulso a la lucha por la independencia; bajo su mando se unen todas las clases más pobres. En el norte, combaten por momentos contra los realistas hasta los pueblos nómadas, como los comanches y los lipames. Los negros, liberados de la esclavitud por Morelos, participan en la guerra. Toda la plebe de las ciudades ayuda a los insurgentes.

Poco a poco, algunos escritores de la clase media empiezan a apoyar las demandas y las razones de los insurgentes. Fray Servando Teresa de Mier explica con razonamientos históricos y jurídicos en qué basan su reclamo de independencia. Poco después, en Chilpancingo, Morelos organiza un congreso nacional –el Congreso de Anáhuac– para que le diera al país una constitución política. Los congresistas aprueban el 6 de noviembre de 1813 el *Acta de Independencia de México*.

La revolución da paso a una organización independiente, más criolla y mestiza que india, más política que militar, más letrada que popular. El ejército de Morelos es derrotado por primera vez en Valladolid, pero el Congreso, el 22 de octubre de 1814, todavía logra dar a conocer en Apatzingán el *Decreto Constitucional para la Libertad de la América Mexicana*, y proclamar un gobierno republicano centralista, dividido en tres poderes: legislativo, ejecutivo y judicial.

Pero Morelos estaba quedándose sin hombres para la guerra, mientras Calleja sumaba ochenta mil soldados a su mando. Cuando se dirigía de Uruapan a Tehuacán, Morelos fue hecho prisionero y fusilado, el 22 de diciembre de 1815 en Ecatepec. La muerte del “Siervo de la Nación”, único título que Morelos aceptaba para sí, fue un duro golpe para el movimiento independentista. Sólo quedaban unas cuantas guerras de guerrillas, al mando de jefes locales metidos en cerros, barrancos, islas y fuertes dispersos.

LIBERTARIOS, REPUBLICANOS Y MONÁRQUICOS

Por 1817, la lucha por la independencia iba en descenso. Guadalupe Victoria, Vicente Guerrero y Pedro Moreno seguían peleando, pero sólo tenían ocho mil soldados sin armas, contra los ochenta mil de las fuerzas realistas. Entonces desembarcó en las costas mexicanas Francisco Javier Mina, un español internacio-

nalista y liberal, con 300 hombres, armas y dinero. En una proclama anunciaba: “Un amigo de la libertad viene a auxiliar a los ilustres defensores de los más sagrados derechos del hombre en la sociedad y a luchar por la emancipación de los americanos”.

De hecho, en España, habían logrado expulsar a Napoleón, pero Fernando VII había regresado al absolutismo y muchos liberales conspiraban abiertamente contra él.

En 1820, mientras en España el general liberal Rafael Riego se levantaba pidiendo el restablecimiento de la Constitución que las cortes de Cádiz habían dado en 1812 a la nación española, en México el criollo Agustín de Iturbide, realista que había luchado contra los insurgentes, decidió asociarse a la causa libertaria para lograr la definitiva separación de la Nueva España de la metrópoli.

Iturbide escribió a Vicente Guerrero, quien seguía resistiendo en las costas del sur. Igualmente llamó a varios jefes militares para que juntos elaboraran un plan de independencia, que se daría a conocer con el nombre de *Plan de Iguala o de las Tres Garantías*: religión única, unión de todos los grupos sociales e independencia de México. Este plan retomaba algunas ideas de la *Constitución de Apatzingán*, como garantizar la independencia y la religión católica, pero pretendía instaurar una monarquía constitucional para conservar la paz entre americanos y españoles.

Muchas guarniciones realistas se rindieron, casi sin combatir. El último virrey, Juan O'Donjú, aceptó negociar con Iturbide y, el 24 de agosto de 1821, firmó el *Tratado de Córdoba*, en Veracruz, que ratificaba el *Plan de Iguala*. El 27 de septiembre, el Ejército Trigarante ingresó a la Ciudad de México con Iturbide al frente, y al día siguiente se nombró una Junta de Regencia, con Iturbide como presidente, y se establecieron las bases para la formación de un Congreso Constituyente.

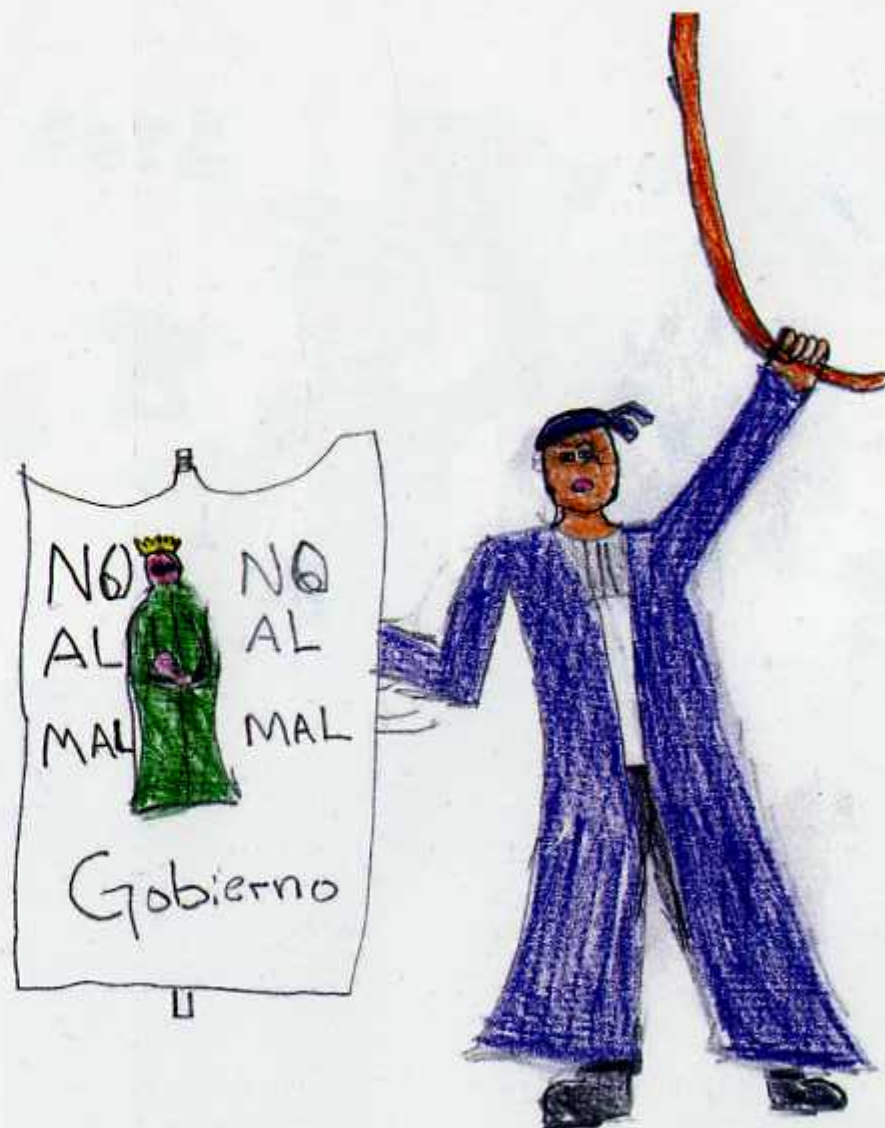
MÉXICO Y CENTROAMÉRICA

El *Plan de Iguala* impresionó mucho a los habitantes de la Capitanía General de Guatemala, que estaba compuesta por los actuales territorios de Guatemala, Chiapas, El Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica. El 15 de septiembre de 1821, el capitán general del istmo centroamericano, Gabino Gaínza, anunció la proclamación de la independencia de Centroamérica. Escribió entonces a Iturbide, reconociendo la influencia de su plan en la decisión de separarse de España: "A nombre de Guatemala, y como adicto a la causa de América, tengo el honor de ofrecer a V. E. mis sentimientos, y los de este pueblo dándole las más expresivas gracias por haber sido en esta época el primer libertador de la Nueva España y las más afectuosas enhorabuenas por el triunfo de sus armas".

Iturbide interpretó esta carta como un ofrecimiento de anexión y sugirió al general Gaínza la unión de las provincias centroamericanas al Imperio Mexicano. El 19 de octubre de 1821 mandó un ejército para vigilar las negociaciones con Gaínza.

En Centroamérica, la idea de unirse a México no le gustó a nadie. Los ayuntamientos de San Salvador y de San Vicente estaban abiertamente en contra, cuando el 5 de enero de 1822 se verificó la anexión de Centroamérica al Imperio Mexicano. Entonces México alcanzó su mayor extensión territorial, pero al costo de usar la fuerza militar contra esos ayuntamientos, lo cual no lo hizo muy popular.

La unión de Guatemala a México duró tan poco como el gobierno de Iturbide; en 1823, sólo Chiapas, la primera provincia centroamericana en haberse sumado al Plan de Iguala el 28 de agosto de 1821, decidió quedar unida a México. En Guatemala, en efecto, se reunió un Congreso que exigió de la primera República Federal que le devolviera su independencia a las provincias del istmo.



DEL IMPERIO A LA REPÚBLICA



Al proclamar su independencia, México era el más grande de los países de América; pero sus fronteras con la colonia inglesa de Belice, en el sur, y con Estados Unidos, en el norte, estaban mal definidas. Los caminos eran intransitables, las minas habían sido abandonadas, el comercio por mar se había detenido y el campo estaba en el abandono. La guerra de independencia había costado a México un millón de muertos y los territorios del norte estaban casi despoblados.

En esta situación, el 24 de febrero de 1822, la Asamblea Constituyente ofreció el poder ejecutivo a Iturbide y el poder legislativo al Congreso. Pero Iturbide era monárquico, lo cual generó graves conflictos con el Congreso, que estaba más ligado a la idea americana de gobernar un país independiente mediante una república. Muy pronto se generó una lucha entre los poderes, y los partidarios de Iturbide vencieron, declarando a su jefe Emperador de México. Éste, engolosinado con el poder y considerando que México era demasiado grande para ser un reino, aceptó el título y se hizo coronar emperador el 21 de julio de 1822.

Vicente Guerrero y Guadalupe Victoria decidieron apoyar al partido del Congreso y empezaron a luchar contra Iturbide, en defensa del sistema republicano. Mientras tanto, la guarnición española, acantonada en la fortaleza de San Juan de Ulúa, en Veracruz, decidió volver a la lucha contra el ejército insurgente dividido. Al mismo tiempo, las cortes españolas decidieron desconocer los *Tratados de Córdoba*, firmados por O'Donojú.

Los republicanos vencieron e Iturbide abdicó a la corona mexicana antes de partir al exilio. La primera república firmó una *Constitución Federal de los Estados Unidos Mexicanos* con la que se intentó organizar un gobierno popular. Se celebraron elecciones y Guadalupe Victoria fue votado como el primer presidente de México. Tuvo que fortalecer el ejército para terminar de derrotar

a los españoles y fundar la Marina para captar el comercio con Cuba, que seguía siendo colonia española, y con las otras repúblicas americanas.

El gobierno español sólo aceptó la independencia mexicana en 1836. Intentó varias invasiones hacia lo que seguía considerando el Reino de la Nueva España. En 1826, mandó barcos a las aguas mexicanas; en 1829, organizó un desembarco en Veracruz, que fue rechazado por Vicente Guerrero.

El gobierno independiente tuvo después que enfrentar muchas otras invasiones, como la de Estados Unidos en 1848 y la de Francia en 1860. Contra los Estados Unidos, México perdió la mitad de su territorio, pero mantuvo la independencia.

BIBLIOGRAFÍA

- René Cárdenas Barrios, *1810-1821. Documentos Básicos de la Independencia*, Ediciones del Sector Eléctrico, México, 1979.
- José Joaquín Blanco, Claudia Burr, Luis Gerardo Morales, *El diario de una marquesa*, Ediciones Tecolote, México, 1997.
- Nueva Enciclopedia Temática*, Vol 12, *España, Portugal, América Latina*, "De la Colonia a la Independencia", Editorial Cumbre, México, 1988, pp. 301-318.
- Mujeres en la Independencia*, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, México, 1996.
- Ernesto de la Torre Villar, *La independencia mexicana*, 3 tomos, Fondo de Cultura Económica, México, 1982.
- VV.AA., *¡Si hubiera parque! P. M. Anaya*, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, México, 1993.

VISITAS

Museo de las Intervenciones, México, D.F.

Museo de Historia del Castillo de Chapultepec.



LA REVOLUCIÓN MEXICANA

1906

En 1906 no habían sido inventados la televisión, la computadora ni los juegos electrónicos. Los ricos viajaban a caballo y los pobres a pie. Las mujeres usaban vestidos largos y, para enviar un mensaje urgente, debía usarse el telégrafo.

En México, existían fábricas, ingenios y minas de plata, hierro y cobre; el campo era la principal fuente de riqueza, pero se trabajaba de dos formas distintas: el maíz, el frijol y las hortalizas, entrelazados en la milpa, eran los productos para la comida de la gente; la caña de azúcar, el henequén, el algodón y el tabaco eran las materias primas para la fabricación del azúcar y el ron, los mecates, las telas y los cigarros. Esta segunda forma de producción daba muchas riquezas a los dueños de las tierras, pero limitaba la producción de alimentos y el bienestar de los campesinos.

Las niñas y los niños, hace cien años, trabajaban desde que eran muy pequeños. Salían al campo con sus padres antes del amanecer, y volvían con hambre después de la caída del sol. En ese entonces, siete de cada diez mexicanos eran campesinos.

Las condiciones de vida de los pocos obreros fabriles eran muy malas. Los mineros de Cananea, en el Estado de Sonora, y las textileras de Río Blanco, en Veracruz, trabajaban hasta catorce horas al día por 25 centavos. No había escuela para sus hijos y sus viviendas se amontonaban en lugares inseguros, sin

agua ni luz. Ellos declararon las huelgas que precedieron la primera revolución del siglo XX: la Revolución Mexicana.

Los hermanos Ricardo, Jesús y Enrique Flores Magón eran liberales; esto es, personas que creían en la libertad e igualdad de todos los seres humanos. Ellos veían que en México los campesinos eran presos de las haciendas y trabajaban de sol a sol, y que los obreros eran explotados y vivían en la miseria. Los tres hermanos decidieron denunciar estas condiciones en los periódicos *El Demócrata* y *Regeneración*.

Regeneración se leía en voz alta en los cruceros, los patios de las fábricas y las entradas de las minas, porque los hermanos Flores Magón escribían sobre la libertad, sobre los derechos de las niñas y los niños de ir a la escuela y sobre los derechos de las mujeres y los hombres a ser tratados de manera digna en sus trabajos y a recibir salarios justos. También escribían sobre el derecho a la salud de los mexicanos, el derecho de decir lo que querían y el derecho a votar por quien querían.

En ese entonces, en México había un presidente en el poder desde hacía treinta años. Se llamaba Porfirio Díaz y había peleado con los liberales en su juventud contra la invasión de los franceses, pero gobernaba como un dictador desde 1876. Él no aceptaba que se le criticara. Mandó destruir los talleres de los periódicos y a encarcelar a los hermanos Flores Magón. También reprimió las huelgas de los obreros de Cananea y Río Blan-

co, porque creía que el progreso de México significaba apoyar a los dueños de las fábricas para que se hicieran más ricos y no garantizar el bienestar a toda la población.

1908

La represión de Porfirio Díaz despertó el amor por la libertad y la justicia en otros mexicanos. Francisco I. Madero decidió entonces defender la democracia en su país. En 1908, publicó el libro *La sucesión presidencial en 1910*, con él comenzó su campaña electoral contra la reelección de Porfirio Díaz.

Madero denunció que pocos propietarios eran dueños de todas las tierras cultivables, mientras millones de campesinos recibían por su trabajo un puñado de frijoles y 13 centavos al día. Fundó el Partido Nacional Democrático y fue a buscar a las personas

que podrían apoyarlo en el Círculo Liberal, el Club Soberanía Popular y en otros grupos de mujeres y hombres que pensaban que, para que México fuera un país menos injusto, había que empezar por impedir la reelección de Porfirio Díaz. De muchos estados del país le llegaron apoyos e ideas; igualmente, aquellos mexicanos que se habían exiliado en Estados Unidos para huir de la policía de Porfirio Díaz, que los perseguía por liberales, se pusieron en contacto con él.

En la ciudad de San Luis Potosí había un círculo liberal muy activo en la lucha contra la dictadura de Porfirio Díaz. Sus miembros fueron encarcelados y perseguidos porque habían publicado un *Programa* que reclamaba el derecho al voto libre y secreto para todos.

Los liberales del Círculo de San Luis Potosí se habían dedicado a explicar a los campesinos, a los maestros, los obreros, las vendedoras de los mercados, las cocineras y los mineros que era hora de rebelarse contra la dictadura. La policía fue a arrestarlos con mucha violencia. A algunos de ellos los encontró en una imprenta. Antes de sacarlos a la calle con las manos atadas, frente a sus ojos, destruyó las máquinas para que no pudieran publicar ningún folleto nunca más.

1910

En las elecciones de 1910, Madero se enfrentó a Porfirio Díaz. Su ideal político era volver a establecer en todo el país una ley que fuera igual para todos, garantizar la libertad de expresión y asegurar a las niñas y niños una educación pública.

En carroza, a caballo y en tren, Madero, su esposa y el joven abogado Roque Estrada se fueron de pueblo en pueblo. Dondequiera que llegaban, hablaban con los campesinos y los indios, les prometían liberarlos de las haciendas que los tenían acasillados, es decir obligados a vivir y trabajar en ellas. Dialo-



gaban con los maestros que pedían una reforma constitucional y escuchaban a las mujeres que exigían alimentos para sus hijos.

El 7 de junio de 1910, Madero y Estrada fueron acusados de incitar al pueblo a la rebelión. Las elecciones se efectuaron, ¡con el candidato de la oposición en la cárcel de San Luis Potosí!

A los campesinos acasillados se les decía peones. Algunos de ellos eran miembros de comunidades indígenas a las que los hacendados habían quitado sus tierras. En Morelos, los peones encontraron en Emiliano Zapata, a quien llamaban "joven abuelo", al hombre que querían los defendiera. Zapata se levantó en armas al grito de "¡Tierra y Libertad!" Atacó las haciendas, quemó los campos de caña de azúcar para devolverlos al cultivo del maíz y liberó a la gente. Los hacendados, que le tenían miedo, lo llamaron "el Atila del Sur", pero los indígenas vieron en él a su general y a un dirigente que los entendía y obedecía a sus mandatos.

Al mismo tiempo, en la Ciudad de México, abogados y maestros protestaron por el fraude y los atentados contra la libertad que se cometieron durante las elecciones. En los festejos del primer Centenario de la Independencia, el 16 de septiembre de 1910, una marcha de antirreeleccionistas fue dispersada a tiros por la policía.

En octubre, Francisco I. Madero salió de la cárcel y se refugió en Estados Unidos. Ahí se reunió con varios liberales perseguidos políticos y redactó con ellos el *Plan de San Luis Potosí*. Su lema era también su programa: "¡Sufragio efectivo. No reelección!"

El *Plan de San Luis* declaraba que Madero era el presidente provisional y llamaba al pueblo de México a tomar las armas el próximo 20 de noviembre, para arrojar al gobierno ilegítimo de Díaz del poder.

En Puebla, tres hermanos se tomaron muy en serio la tarea de defender con las armas la libertad. Se llamaban Carmen, Aquiles y Máximo Serdán; ella era maestra y los otros dos comerciantes. Desgraciadamente, el 18 de noviembre la policía se enteró



de que estaban preparando la revolución y quiso apresarlos. Carmen disparó desde una ventana, Aquiles de otra y Máximo desde el techo de la casa, mientras su esposa cargaba los rifles de los tres.

Así comenzó la Revolución. Dos días después, el mero 20 de noviembre, se levantaron mineros, obreros, campesinos, maes-

tros y comerciantes de Chihuahua, Coahuila y Durango; les siguieron otros en Zacatecas, Morelos y Guerrero.

Para hacerse de las armas que les faltaban, los revolucionarios aprovecharon que eran muy buenos jinetes. Se lanzaban a galope tendido en el campo enemigo; ahí lazaban las metralletas y las arrastraban hasta sus filas.

1911

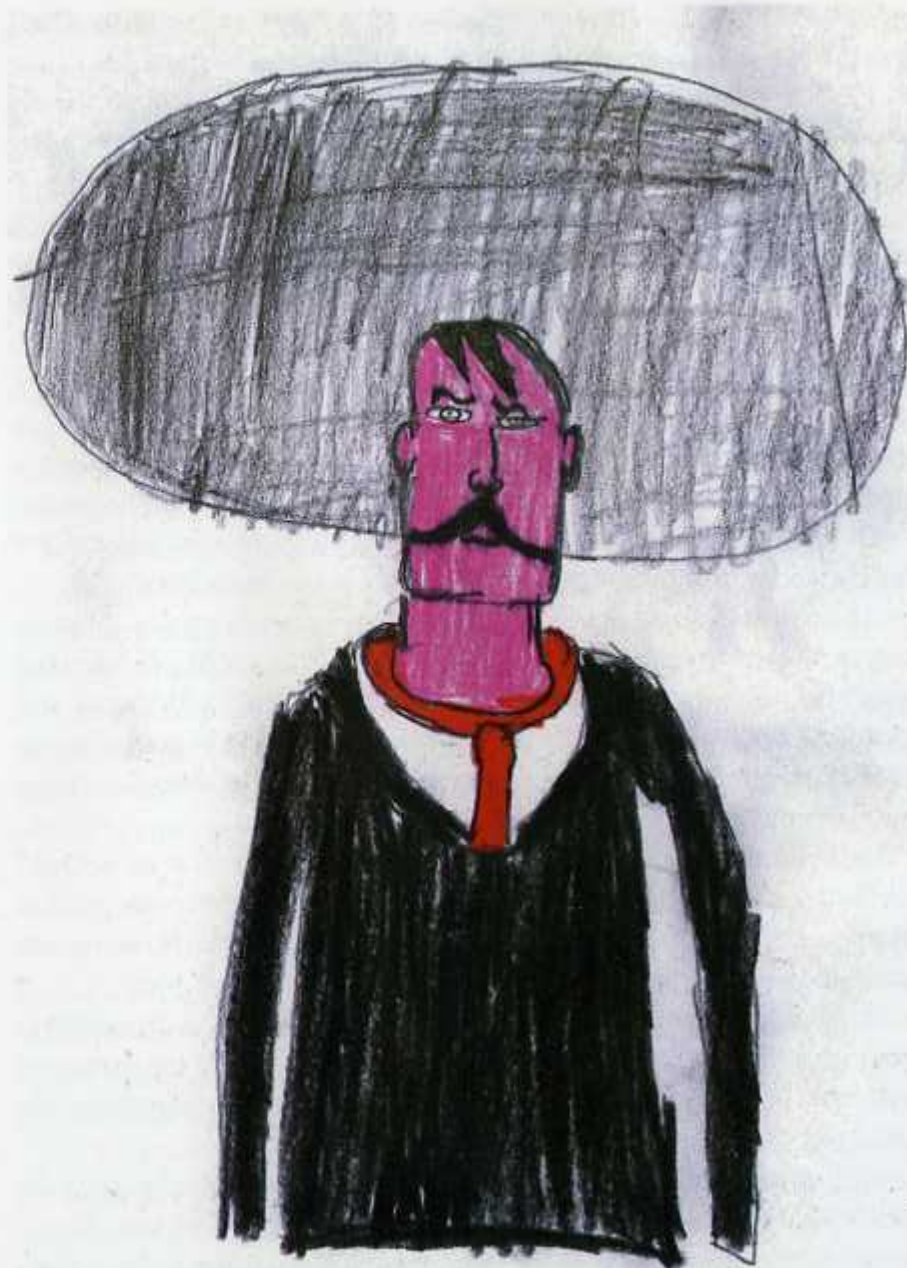
Madero volvió a México el 14 de febrero de 1911. En Ciudad Juárez, se encontró con los más importantes jefes revolucionarios del norte del país: Francisco Villa, Pascual Orozco y Álvaro Obregón. Uniendo sus fuerzas, ahí derrotaron al ejército de Porfirio Díaz.

Inmediatamente después, Madero firmó un tratado para poner fin a la dictadura y a la guerra. ¡Quería llevar a la práctica lo más pronto posible su programa liberal! El 7 de junio de 1911 llegó a la Ciudad de México cargado de gloria. El mismo día, en el puerto de Veracruz, Porfirio Díaz se embarcaba rumbo a Francia.

Francisco I. Madero había prometido la libertad a su pueblo, y la concedió a todos. Sin embargo, las y los campesinos, que eran la mayoría de la población, seguían siendo pobres, porque no les dieron ni tierras ni aperos.

Emiliano Zapata era un hombre de firmes ideales. No aceptó que Madero no devolviera a las comunidades indígenas las tierras que les habían arrebatado las haciendas. Éstas tenían tanto afán de producción de azúcar que se habían apoderado de las propiedades comunales: milpas, bosques y cañadas. Los campesinos de Morelos volvieron a tomar las armas y Zapata proclamó el *Plan de Ayala*, donde anunciaba una reforma agraria.

Al mismo tiempo, en Chihuahua, el general Pascual Orozco se rebeló contra el gobierno porque las reformas económicas se esta-



ban tardando. La revolución tenía mucha prisa de que los cambios se notaran y que la gente tuviera acceso a las riquezas de la nación.

Desgraciadamente, muchos oficiales en el ejército eran incapaces de entender el valor de la justicia. Uno de ellos, Victoriano Huerta, que se había formado en el Porfiriato, creyó que tenía más derechos que los votantes. Se aprovechó del desorden que reinaba en el gobierno y masacró a los soldados y oficiales maderistas, disparando sus cañones en las calles del centro de la Ciudad de México. Después de diez días de terror, el 18 de febrero de 1913, el traidor Huerta apresó al presidente Madero y al vicepresidente Pino Suárez, y los asesinó.

Francisco Villa, Álvaro Obregón y otros generales que habían combatido a las órdenes de Madero en Ciudad Juárez, decidieron defender sus ideales. Por ello redactaron el *Plan de Guadalupe* y formaron el Ejército Constitucionalista, cuya jefatura dieron al viejo gobernador de Coahuila, Venustiano Carranza. En año y medio de guerra popular, derrotaron al régimen de Victoriano Huerta.

Mientras, en el centro y el sur del país, Emiliano Zapata se consolidaba como el dirigente de los indios y los campesinos en armas; en el norte, Francisco Villa y Álvaro Obregón se convertían en los generales más famosos del Ejército Constitucionalista.

Los trenes militares llevaron soldados y soldaderas de un lugar a otro de México, devolviendo a los campesinos su antigua movilidad indígena. A caballo, jóvenes idealistas combatieron por un país justo y libre. De noche, frente a las fogatas, en los campamentos del ejército revolucionario, se escuchaban canciones que hablaban de amor y de valentía.

Al vencer la guerra, Carranza repartió las tierras de Porfirio Díaz y de Victoriano Huerta entre los revolucionarios, y anuló las deudas de los peones de hacienda.

1914-1917

Otros constitucionalistas confiscaron y repartieron los bienes de los antiguos hacendados, pero las reformas económicas eran lentas y no abarcaban a toda la población.

El 10 de octubre de 1914 se efectuó una gran reunión de generales revolucionarios en Aguascalientes. Se trataba de un juicio político contra el gobierno de Carranza y los constitucionalistas. La Convención de Aguascalientes duró hasta mayo de 1916.

Entonces Carranza intentó separar a Zapata y a Villa de sus tropas. Por su orden, el general Obregón atacó a Villa en Celaya, y lo derrotó, aunque en la batalla perdió la mano.



vos por los que peleaban los campesinos y los obreros, pero los indígenas estuvieron poco representados. Redactaron la primera constitución del mundo que garantizó el derecho de los ciudadanos a la salud, a la educación, al trabajo y a la vivienda. También ratificaron los derechos de la Revolución Francesa (1789) a la vida, la libertad y la integridad física y moral de todas las mujeres y los hombres de México.

La *Constitución de 1917* consagró el derecho a la justicia, a los bienes y a la nacionalidad. La Revolución Mexicana reafirmó constitucionalmente que la nación está formada por estados libres y soberanos, y que reconocen a la Federación una autoridad superior a la suya. Desde entonces, el subsuelo de México es patrimonio del pueblo mexicano en su conjunto.

BIBLIOGRAFÍA

- Jesús Silva Herzog, *Breve historia de la Revolución Mexicana*, Fondo de Cultura Económica, México, 1990.
- Frank Tannenbaum, *La paz por la revolución* (1938), Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, México, 2003
- Merrill Rippy, *El petróleo y la revolución mexicana*, (1954), Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, México, 2003.
- Ricardo Flores Magón, *El sueño alternivo*, Compilación y estudio introductorio de Fernando Zertuche Muñoz, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 2000.

VISITAS

- Museo de la Revolución Mexicana, Monumento a la Revolución, México D.F.
- Museo de las Intervenciones, México D.F.
- Cerro de la Bufa, Zacatecas, Zac.

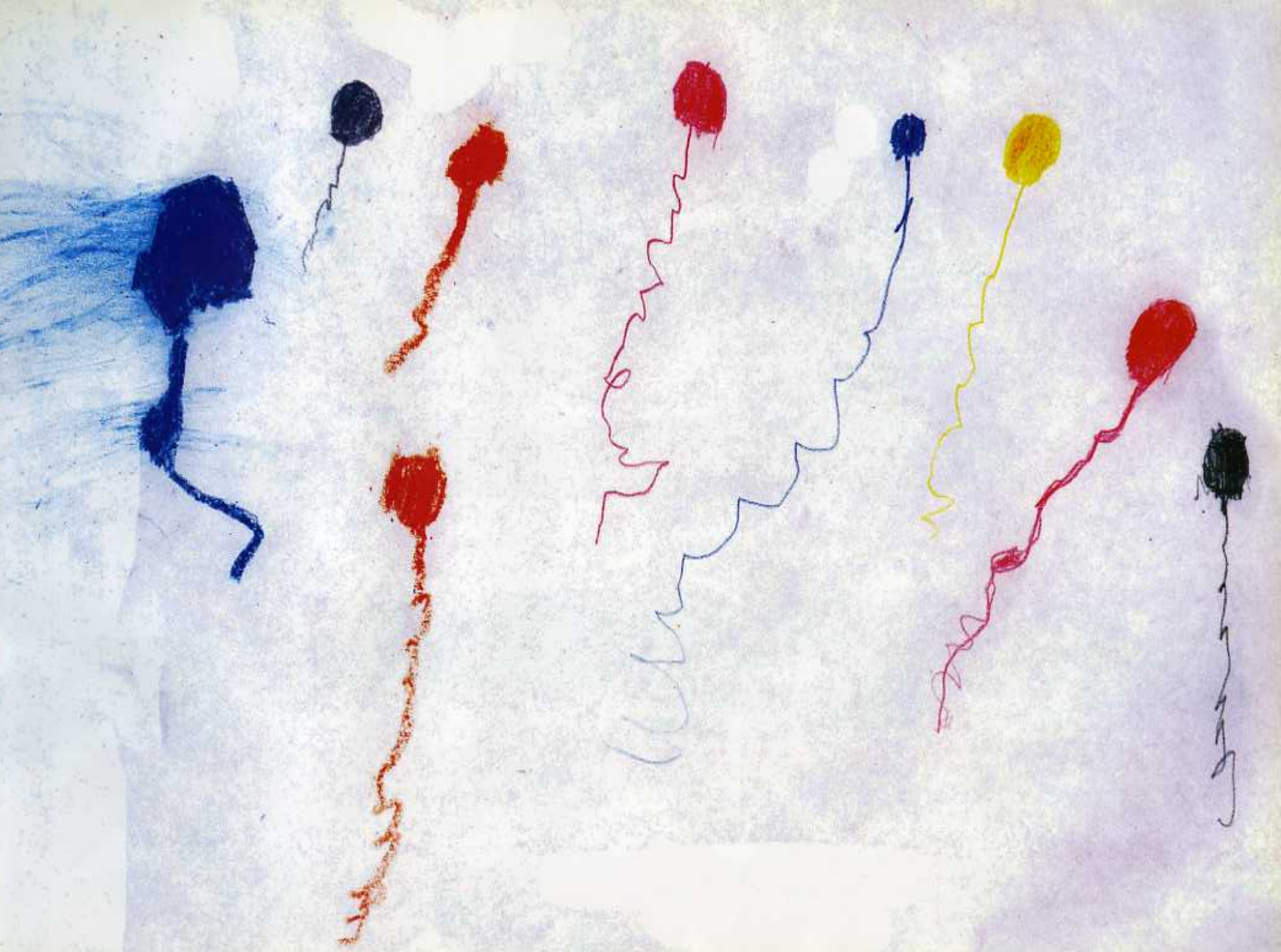
Zapata, mientras tanto, rodeó la Ciudad de México, invadiendo las haciendas y repartiendo sus tierras entre las comunidades de Morelos y el Estado de México.

Parecía una guerra de todos contra todos. Cada general gobernaba a su gente. Por ejemplo, Francisco Villa acuñaba su moneda y Emiliano Zapata emitía leyes. La capital pasaba de mano en mano.

Finalmente, Venustiano Carranza tuvo la fuerza necesaria para convocar un Congreso Constituyente. Muchos partidos políticos presentaron candidatos para diputados. Los constituyentes se reunieron en el Teatro Iturbide de Querétaro entre el 1 de diciembre de 1916 y el 31 de enero de 1917.

Los constituyentes eran revolucionarios; algunos habían leído a los hermanos Flores Magón, otros conocían los ideales liberales, socialistas y anarquistas. Muchos de ellos comprendían los moti-







CONTAR LA HISTORIA: UNA FORMA DE LIBERAR EL PENSAMIENTO EN LA PRIMARIA TRES AÑOS DE NARRACIÓN PARTICIPATIVA INFORME¹ A MANERA DE EPÍLOGO

Francesca Gargallo²

De septiembre de 2000 a julio de 2003, una vez a la semana, conté la historia del ser humano a las niñas y niños de la primaria Areté -escuela donde estudia mi hija-, del sistema de educación activa, en la Ciudad de México. Narré un inmenso relato cuyo principio era la vida humana y la trama, el desenvolvimiento en el tiempo de los pueblos, habilidades, actitudes y costumbres. A la vez, ofrecí a cerca de 36 niños y niñas de seis a doce años que me acompañaron durante los tres años escolares los mapas geográficos, los datos climatológicos y de historia de la alimentación, las reflexiones sobre las tecnologías y las anécdotas acerca de los elementos culturales (religiones, mitos y literaturas, ciencias, artes, etcétera) con qué entender a una humanidad que se ha desenvuelto en mundos equivalentes.

¹ Esta investigación-acción ha contado con el apoyo de la Escuela Activa Areté y de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

² Novelista e historiadora; ha publicado entre otros libros: *Marcha seca, La decisión del capitán, Verano con lluvia, Manantial de dos fuentes, Estar en el mundo, Los pescadores del Kukulkán, Días sin Casura* (narrativa), *Ideas feministas latinoamericanas, Manual ético de los derechos humanos de las mujeres*, el texto de historia *Garífuna, Garínagu, Caribe* y la biografía de artista *Entraña de volcán: pigmento y experimentación en Carlos Gutiérrez Angulo*. Se licenció en filosofía en 1979 y se doctoró en Estudios Latinoamericanos en 1988; es docente de Filosofía de la Historia e Historia de las Ideas en la Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

Para ello fue necesario prescindir totalmente de cualquier punto de vista nacional y deconstruir los datos acerca de la supremacía occidental, que muchas veces las niñas y niños asimilaban de la educación informal (televisión, cine, literatura, publicidad, comentarios familiares y conceptos estéticos difusos).

Como lo ha subrayado Hayden White, toda narración está impregnada de una visión moralizante; la mía explicitaba esa visión convirtiéndola en un medio educativo. Yo quise contar una historia no sexista, no xenófoba y no militarista, para provocar un cambio en la percepción de la realidad y en las personas de las niñas y niños, cambio que redundara en una actitud más abierta hacia los demás seres y culturas. No conté una historia teñida de nacionalismo, ni de ninguna jerarquía que implicara siquiera una vaga noción de superioridad e inferioridad. No escondí ningún dato, sólo que no los funcionalicé para justificar o impulsar la continuidad de la sociedad dada.

En julio del 2000, hablé con la directora de la Escuela Activa Areté, profesora Marta Pardo. Había especulado sobre la posibilidad de investigar si la enseñanza de una historia que no hiciera hincapié en una idea de desarrollo fija y necesaria, que impone la creencia de que los pueblos capaces de dominar a otros son de alguna manera superiores, fuera útil para fomentar actitudes no agresivas en las niñas y niños. Discutimos sobre qué significa agresividad, si necesariamente ésta se

asocia a la competencia, y decidimos no calificar, como hacen algunos psicopedagogos, el vital afán de alcanzar metas individuales como "agresividad positiva o necesaria para la sobrevivencia". Adelanté entonces mi idea de que hay una visión de la competencia y la agresividad como elementos positivos que tienen que ver con la enseñanza de la historia, que en las escuelas, de hecho, promueve la exaltación de los héroes, más que el conocimiento de los pueblos; la competencia entre las naciones, más que su cooperación; la destrucción ambiental, más que la conservación; la exaltación del nacionalismo, más que el positivo reconocimiento de diferencias equivalentes entre las naciones.

La Escuela Activa Areté es una comunidad educativa donde, fundamentalmente, a las niñas y los niños no se les impone ningún deber ser ni son aplastados por una disciplina, y aprenden a convivir y a estudiar. La libertad de aprendizaje, participación y movimiento tiene como único límite el derecho de las demás niñas y niños a no hacer lo que su compañera o compañero quiere imponerle: por ejemplo, se puede no entrar a clases, pero no impedirle a otra u otro estudiante entrar, o llamarla (o) y distraerla (o). Asimismo, se siguen los programas de la SEP y se ha introducido la enseñanza del uso de computadoras, porque facilitan la vida de los estudiantes en la sociedad contemporánea; pero los horarios mantienen una relativa flexibilidad; se impulsa a las (los) estudiantes a manifestar sus opiniones (incluso contrarias a las de la escuela y los docentes); las y los niños con discapacidades físicas, emotivas o de aprendizaje participan en igualdad de condiciones en el salón de clase, logrando una efectiva integración de todo el alumnado.

Lo más agradable del sistema activo de enseñanza-aprendizaje de Areté es que cada estudiante sigue siendo él mismo, sucio, limpio, dibujante o matemático, sin necesidad de competir para alcanzar un lugar (imaginario pero actuante) de "buen elemento". En la práctica docente, este sistema combate el dogmatismo, ya que cada generación es autocreadora de su época y momento his-

tórico, pues nada sabe el sistema educativo de lo que depara el futuro. Así, la escuela facilita el desarrollo individual en colectividad e impulsa el descubrimiento del placer de conocer.

Dadas las características de la Escuela Activa Areté, propuse a Marta Pardo que me dejara experimentar si la enseñanza de una historia diferente podía provocar actitudes diferentes en las niñas y niños. Esto es, que me dejara enseñar la Historia como un hacer colectivo en el que los individuos tienen un lugar como tales y como parte de su comunidad (considerando a la comunidad como un lugar histórico), y decir que en este hacer colectivo fue más importante la perseverancia que la fuerza; el deseo de libertad que el afán de normar y controlar de los gobiernos y las instituciones; el paulatino desenvolvimiento de habilidades y conocimientos que las conquistas guerreras.

Para lograr semejante relato, no podía narrar una historia en la que fueran excluidas las mujeres, ni considerados inferiores los pueblos sin desarrollo industrial, ni, menos aún, etiquetadas como primitivas las naciones nómadas, pues estas marcas intervienen en nuestra apreciación de los migrantes, de los roles de géneros y de la construcción de jerarquías sociales.

Para mi gran placer, Marta Pardo me ofreció un taller experimental, desligado de los planes de la SEP. Calculamos que para analizar un proceso educativo, éste debía desarrollarse durante un periodo relativamente largo de la formación primaria, y optamos por una duración de tres años. Conté con el apoyo decidido de la maestra de tercer grado, Martha Reyes Maldonado, muy crítica de las actitudes memorísticas y autoritarias implícitas en los programas oficiales de historia; con ella dialogué en muchas ocasiones a lo largo de los tres años acerca de la reflexión y la crítica que desde la Historia las niñas y niños podían aplicar al conocimiento en general y, en particular, a los valores sociales.

Hablé con mi amiga Reyna Pérez, maestra de la primaria "Profesor Jesús Sotelo Inclán", en la Delegación Iztapalapa del

Distrito Federal, quien había llevado a sus alumnos de cuarto y quinto grado a la redacción de libros personales de historia e historias de sus vidas y entorno.

Maestra normalista libre de los prejuicios intelectuales que como docente universitaria yo arrastro, Reyna Pérez me habló de cómo había logrado que sus estudiantes captaran que la Historia es un oficio que se funda en preguntas elaboradas desde el presente del (la) historiador (a). Su método descansaba básicamente en que sus estudiantes se miraran a sí mismos. Es decir, se vieran críticamente en sus familias, en su barrio, en sus pandillas y grupos de amigos. En una zona de reciente urbanización, con parcelas agrícolas apenas colonizadas por el asfalto, los mitos, las supersticiones, las costumbres y los miedos sobreviven y se amoldan a la rapidez del transporte colectivo, a las opresivas paredes de los departamentos de interés social, a la delincuencia urbana y a la contaminación ambiental: los estudiantes de Reyna trajeron datos a su seminario acerca de las canicas fantasmas que se oyen en los techos de sus casas; de las aguas que retuvieron a un niño muerto que se aparece cuando los niños vivos juegan; de dónde había milpas; de los viejitos que cuentan cosas y de cuando ellos y sus familias se mudaron ahí, y por qué, y cómo vivían antes y ahora, y qué importancia tenía la escuela para la socialización. Relataron, asimismo, relaciones familiares tan diversas entre sí que, al convertirse en historia escrita, demostraron una vez más que los modelos institucionales sobre los que se construyen las grandes sociologías mienten. Entre los estudiantes de cuarto año de una sola escuela de la periferia capitalina había más familias que las imaginadas por un burócrata: familias dirigidas por madres, abuelas y hermanas mayores, familias nucleares con madre y padre viviendo juntos, familias ampliadas con abuelas (os) y tías (os) y primos (as), familias de mujeres amigas que se unen para aumentar los ingresos del núcleo, familias con violencia intrafamiliar muy marcada y familias con elementos de diálogo no jerárquicos.

Cada vida de las niñas y niños se volvió historia durante la reflexión fuera del salón de clase, es decir durante horas suplementarias de trabajo docente, porque la escuela nunca permitió a Reyna sustituir el programa de la SEP por una clase de Historia experimental. Los 28 libritos que resultaron de ese seminario demostraron, como todo gran libro de Historia, que el viaje a las cavernas del pasado se inicia en la superficie del ahora y aquí concretos. Además, impulsaron otros logros educativos, fundamentalmente en el campo de la organización del conocimiento y la redacción.

Reyna Pérez había llevado a cabo su experimento de enseñanza de una historia no jerárquica en una escuela pública de sistema tradicional, partiendo del principio de que cualquier persona tiene una historia. Yo quería seguir otra línea. Y un taller me ofrecía la oportunidad de experimentar cómo relatar una historia de toda la humanidad, reelaborándola en colectivo con niñas y niños de edades distintas, ejemplificando el respeto a las diferencias con la actitud de los propios estudiantes; por ejemplo que las y los mayores no se sintieran superiores a las más chicas y chicos, ni por su habilidad en la lectoescritura ni por su simple edad y fuerza física.

De septiembre de 2000 a julio de 2001, con las maestras de la Escuela Activa Areté insistimos en que era conveniente incorporar a las niñas y niños de preescolar. Fue un error, ya que su capacidad para concentrar la atención era menor y se aburrían muy pronto, aunque algunos de ellos dibujaron e hicieron maquetas de arcilla de lo que creían era la vida de los primeros seres humanos. Las niñas y niños mayores, a su vez, se distraían por la presencia de los más chicos, debido a que en Areté siempre se ha fomentado la relación entre niños y niñas de diferentes edades, y los mayores tienden a ocuparse de los menores y a promover el juego.

Durante ese primer año, antes de relatar la historia de una humanidad pacífica que despertaba de muchas maneras distintas

a la colectividad, el desarrollo manual, el habla y la especulación intelectual, nos detuvimos en lo que es el tiempo para cada una (o) de nosotras (os). Para muchas niñas y niños el pasado era una nebulosa y algunas (os) consideraban muy difícil entender por qué la invasión de América había sucedido antes que la Independencia de México, si la última se festeja el 15 de septiembre y la primera se conmemora el 12 de octubre. Se trabajó sobre la concepción del pasado para cada persona: ¿Existiríamos hoy, de no tener ayer? ¿De cuántos ayeres está hecho un año? ¿Hasta dónde llega nuestra memoria? ¿Qué había antes de lo que recordamos personalmente? ¿Existiríamos sin una madre y un padre? ¿Si mi madre está en mi historia, pueden las mujeres no haber hecho la historia de la humanidad?

Tomando como referencia los talleres de Reyna Pérez, impulsé a los estudiantes de la Escuela Activa Areté a contar sus historias frente a mí y a sus compañeras (os), a investigar con los miembros más ancianos de su familia la historia de su mamá, y a remontarse por lo menos a un siglo antes que ellos. Así tuvimos una idea de hoy, ayer, un año atrás y un siglo atrás. Habiendo llegado a una idea de pasado que tiene que ver con nosotras (os), a la vez que nos rebasa (la bisabuela o tatarabuela desconocida son mi familia, pero no me involucran afectivamente), fue mucho más fácil dar el salto a épocas anteriores. Además, siendo la Ciudad de México una ciudad de crecimiento reciente, las historias de abuelas que llegaron de Michoacán, Oaxaca y Líbano, de madres italianas, de padres de Yucatán, Durango y Japón, nos permitieron entender que la historia de la humanidad ha sido fundamentalmente nómada, que migrar fue la única actividad que tuvieron en común todos los pueblos, en todos los continentes. Y que es una historia antiquísima que sigue viva. Al contarle de las hordas de recolectoras de frutas y semillas que inventaron el cuenco para poder compartir con el resto del grupo los alimentos, y de cazadores que necesitaban de todo el grupo para atrapar un animal grande, como

un mamut, contamos también historias de migrantes en la frontera norte de México, de los flujos migratorios de Asia y África a Europa, y de las peripecias de los centroamericanos por México.

La historia más antigua atrajo enormemente a las niñas y niños. Es una historia fantástica en la que la imaginación juega un papel predominante. Trajeron a clase libros de dinosaurios que me permitieron explicarles que éstos habían desaparecido mucho antes de la presencia humana sobre la tierra. Así, hablamos de la diferencia entre la historia humana y la historia de la tierra (tema de la geología), la historia de la evolución y la historia de las especies animales (tema de la biología).

Asimismo, las niñas se sintieron muy identificadas con una historia en la que las mujeres tenían un papel fundamental para la sobrevivencia y la formación cultural de su grupo. Algunos niños dijeron que eso fue así porque todavía no había armas. Entonces insistí en que entre todos hablaran sobre las armas. En el salón de clases comparamos el dibujo de una flecha con los dibujos de un proyectil de pistola y un misil. Vimos que todos (as), más o menos, tienen la misma forma, son más anchos en la base y terminan en punta. Un niño de segundo año, León, de carácter muy aguerrido, afirmó que la forma tiene que ver con la velocidad y que las mujeres no se desarrollaron porque son más lentas que los hombres.

Cuando pasamos a la historia de las primeras aldeas y vimos cómo las carretas en los dibujos murales de Catal Huyuc y de Mesopotamia eran jaladas por lentos y fuertes bueyes, tuve la oportunidad de hablar de la lentitud como un factor de desarrollo estable y pacífico. Los rápidos caballos, en efecto, nunca están dibujados en las paredes de las culturas urbanas de la antigua Europa, que no conocieron la guerra, mientras en los bajorelieves asirios aparecen ligados a carros que transportan guerreros.

Fue bastante difícil introducir la historia de la agricultura, después de ese debate. La historia de la guerra atrae mucho a los

niños y me costó deconstruirla sin negarla. León insistía que todos los descubrimientos sirvieron para la guerra. La historia de la agricultura me ayudó a mostrar la existencia de otras formas de desarrollo. Conté cómo nació en lugares donde las condiciones geográficas lo permitieron: lechos de ríos en Egipto (África) y China (Asia), lagos y fuentes en el Titicaca y el Valle de Tehuacán (América). Asimismo, la historia del pueblo Nok, de África occidental, me sirvió para demostrar que no necesariamente el descubrimiento del uso de los metales implica la construcción de armas para la destrucción: los Nok, desde el 500 a.C., conocían el proceso de producción del hierro, que fundían en hornos, para manufacturar herramientas agrícolas de gran resistencia que contribuyeron a su éxito como agricultores.

La historia de la agricultura nos permitió abordar el tema de los grandes descubrimientos, y señalar que su difusión pertenece a toda la humanidad. El ejemplo que presenté fue el de los bantú, en África subsahariana, el único pueblo agricultor de la zona; en el 500 a.C., los bantú comenzaron a desplazarse en busca de nuevas tierras y difundieron las técnicas agrícolas por todo el sur del continente africano.

Al finalizar el primer año, el taller se propuso hacer una línea del tiempo en el patio de la escuela.

Iniciamos el segundo año hablando de la escritura, de qué significó para la historia humana poder fijar sus poemas, sus ideas y sus hechos en un material que sobreviviera a la persona y que permitiera una comunicación a distancia. Nos preguntamos también por qué es una convención entre los historiadores que la Historia empieza con la escritura, siendo denominado el acontecer humano anterior "pre-historia". Esta reflexión llevó a una niña de quinto año, Carolina, a preguntar si los pueblos que no inventaron la escritura tienen Historia. Una niña de tercero, Sofía, le respondió que seguramente esa regla la pusieron historiadores de pueblos que saben escribir. Una niña de segundo, mi hija He-

lena, agregó: "Seguramente fueron europeos, porque todas las reglas las imponen ellos".

Después de dos semanas, las niñas y niños del taller afirmaron que para ellos la escritura era muy importante. Vimos dibujos y láminas de jeroglíficos y letras cuneiformes. Hablamos de la importancia de la comunicación y de por qué pueblos diferentes inventaron escrituras diferentes. Vimos cómo los materiales que pueden encontrarse en un territorio geográfico son claves para el desarrollo de una habilidad. Relacionamos la escritura cuneiforme con la arcilla, el pincel y la tinta china con el papel y los colores de tierra molida con el amate. Propuse un ejercicio de escritura en clase, y que todos los niños y niñas del taller tomaran apuntes. En menos de un año, esto redundó en beneficio de la rapidez de escritura, capacidad de síntesis, identificación de una idea central, pero no de la ortografía de las y los talleristas.

Durante el resto del año trabajamos la historia de los pueblos con escritura, sus organizaciones políticas y militares, sus arquitecturas, sus afanes de dominación y su influencia sobre otros pueblos. Hablamos de China; contamos algunos de sus mitos fundamentales, e insistimos en la duración de esa cultura a lo largo de ocho milenios, hasta nuestros días. Abordamos la historia de los asirios, egipcios, olmecas y chavín de Perú, cuyas culturas tuvieron un gran florecimiento, que duró un tiempo largo, sin que llegaran a nuestros días. Hablamos de qué significa para nosotros poder identificarnos con un pueblo del pasado.

Igualmente, narré la historia de los fenicios y los caldeos para ejemplificar que no es necesario construir un imperio para legar algo fundamental a toda la humanidad: los fenicios inventaron el intercambio con monedas; y del alfabeto caldeo se desprendieron todas las escrituras alfabéticas actuales: hebrea, árabe, griega, latina y cirílica. Ambos pueblos tuvieron que defenderse siempre de las invasiones egipcias y asirias, siendo a veces derrotados por esos imperios.

Abordar los griegos desde una perspectiva de igualdad con las otras culturas fue difícil, porque algunos niños y niñas tenían la idea de que con ellos empezó la historia "verdadera", que de alguna manera eran los padres de "su" cultura. No sabían muy bien por qué, pero lo habían oído y lo repetían. Volvimos a los temas del principio del taller, hicimos un ejercicio de memoria y nombramos todos los pueblos anteriores a los griegos y a sus coetáneos. Les leí fragmentos del historiador Heródoto y del filósofo Platón, cuando se referían a pueblos que consideraban sus maestros: Egipto, en primer lugar. Luego reconocí que hay poemas e ideas griegas que conocemos mejor que las de otros pueblos porque la griega también es la historia de una cultura que, con cambios, ha llegado a nuestros días.

A raíz de ello, las niñas y los niños escenificaron su síntesis de la *Iliada*, repartíendose los papeles de los héroes y los dioses según se identificaban por motivos diversos con éstos: por ejemplo, mi hija Helena se identificó con Helena de Troya, por el nombre; Omar, de cuarto año, quiso ser Paris, por guapo, casi todos quisieron escenificar a Zeus; a las niñas les dio pena pedir el papel de Afrodita.

Con los romanos pasó algo parecido. Sobre todo, los niños tenían idealizada la grandeza militar de Roma. Fue interesante trabajar su agricultura, sus leyes y sus costumbres, antes que su imperio, y luego ligar el imperio romano con la subyugación de otros pueblos, la pérdida de sus lenguas y sus religiones, el impedimento del autogobierno. Carolina, de quinto año, y Sebastián, de tercero, propusieron un símil entre el imperio romano y la invasión española a América. Varios niños y niñas preguntaron si la historia de los pueblos que fueron derrotados hubiera sido distinta sin la derrota. Les respondí con otra pregunta: ¿Cómo habría sido la historia de Europa y América sin la escritura, la construcción de ciudades y la domesticación de animales? Un niño de primer año, Yael, contestó que todas las histo-

rias hubieran sido diferentes cambiando los hechos que le ocurrían a un solo pueblo.

El segundo año terminó sin ningún ejercicio de síntesis.

Durante el tercer año abordamos el problema de la Edad Media: ¿Es media, para quién? ¿Media, entre qué y qué? Acordamos que es una definición válida sólo para Europa; que de ninguna manera puede hablarse para la misma época de una Edad Media o una decadencia en China, donde entre 756 y 1368 se inicia la ruta de la seda, se descubre la imprenta, la pólvora, la brújula, la porcelana y se empieza a usar el papel moneda. Tampoco podía hablarse de una Edad Media para los teotihuacanos, que en el año 500 terminaban de construir una espléndida ciudad, ni para los mayas, los japoneses y los indios, ni para muchas civilizaciones de África. Para ellos, esos fueron años de florecimiento.

Centré el relato de la Edad Media europea en el mestizaje entre los pueblos romanizados (romanos, galos, iberos, norafricanos, britanos), los germanos que se insertaron en los antiguos territorios romanos y, posteriormente, los pueblos eslavos. También hablé de la religión monoteísta como una característica medieval, tanto para los europeos (Cristianismo), como para los árabes (Islam), un pueblo que se extendió sobre todo el territorio ex-romano del sur del Mediterráneo. Carolina, por tener abuelos libaneses, quiso explicarnos la cultura árabe, y relató la historia de su grandeza y su difusión de Bagdad a Andalucía durante la Edad Media europea.

Carolina tenía mucha necesidad de sobresalir en clases, así que también nos ofreció una cronología de esa época, y se ofendió porque no pudo captar la atención de sus compañeras y compañeros de taller. Jazmín, de tercer año, prefirió relatarnos la historia de Tristán e Isolda, lo que me permitió hablar de la literatura de la época. León, Omar y Sebastián identificaron siempre la Edad Media con los caballeros, y dibujaron constantemente armaduras y castillos fortificados.

De la Edad Media europea, pasamos al relato de la configuración de los estados, la concentración del poder en las manos de un rey y las guerras para la ampliación de sus dominios. Llegamos a la Modernidad y a la historia de la invasión de América por España, el primero de los reinos que se unificó en sentido moderno en Europa. Vimos cómo la invasión de América significó también la expoliación de África, donde 120 millones de personas fueron capturadas para ser deportadas y esclavizadas, cambiando los destinos y las posibilidades de desarrollo cultural y económico de dos continentes.

La Modernidad provocó graves conflictos en Sofía, hermana gemela de León, de cuarto año, tan aguerrida como él. En varias ocasiones dijo que la Modernidad es la peor época de todas, dibujaba bombas y guerras, escribió en el pizarrón que Hitler era moderno e interrumpió varias veces el relato de la Revolución Francesa y de la *Declaración de los Derechos del Hombre y el Ciudadano* para decir que la Modernidad siempre fue colonialista. Cabe destacar que llegamos a la Modernidad en el periodo que antecedió a la invasión estadounidense a Irak, y la ansiedad por la inminencia de la guerra era palpable en clase. Las maestras que tenían a su cargo el proceso de enseñanza-aprendizaje durante toda la semana también estaban muy preocupadas por el impacto que la noticia tenía sobre los estudiantes. En una ocasión, Sofía lloró porque no era justo que los Estados Unidos destruyeran el lugar donde había nacido la escritura; otros niños empezaron a llorar con ella. Propuse que dibujaran la guerra y después quemáramos los dibujos en el patio. Sofía dibujó un bombardeo y le puso por nombre "Modernidad".

Al finalizar los tres años, las niñas y los niños me escribieron cartas acerca de qué les había parecido el Taller de Historia. Yo les planteé la importancia de que inventaran qué hacer para dar a conocer a sus madres y padres lo que habían estudiado juntos.

Me entregaron ocho cartas. Algunas decían que me iban a extrañar, otras que la Historia era divertida, pero casi todas (me-

nos Sofía, quien dijo que se había aburrido mucho) afirmaban que el taller les había servido para estar juntos. Una niña de ocho años escribió: "Creo que si el próximo año volvemos al Taller de Historia, podremos hablar de nuestro taller porque ya tuvo tres años de historia".

La decisión de llevar a cabo un Festival de Historia en el que las niñas y los niños exhibieran sus conocimientos en carteles y dibujos reunió a los talleristas durante tres semanas. Organizaron sus exposiciones en seis carteles: "¿Qué es para mí la historia?", "La prehistoria y los inicios de la agricultura", "Civilizaciones antiguas", "China y horizonte clásico americano", "Edad Media europea" y "Modernidad: 1492-2000". Al final, aceptaron un séptimo cartel, elaborado exclusivamente por Lalo, 12 años, con rasgos de autismo, que había ido a visitar el Castillo de Chapultepec con su padre para decir algo totalmente propio durante el Festival. Invitaron el 30 de junio de 2003, de 9 a 11 de la mañana, a sus progenitores, y les explicaron lo que habían hecho.

Las afirmaciones transcritas en los carteles demuestran que ciertos objetivos planteados al proponer el taller fueron alcanzados, pero que la condena de la guerra no implica no ser conflictivo (Sofía) ni que la fascinación por los "pueblos dominantes" disminuya por haber estudiado otros pueblos (León, Sebastián y Omar).

Me pareció de particular interés la antipatía que la mayoría de los niños y niñas demostró por la Modernidad. ¿Se trata de una fuga de la realidad o de un implícito rechazo a lo que no les gusta de su tiempo? Para Sebastián, 10 años, "en la Modernidad, Europa exportó la guerra al mundo". Para Esteban, 13 años, los hombres de los inicios de la Modernidad viajaban y comerciaban porque "querían conquistar tierras y olvidar la vida feudal ligada a la agricultura" (al participar en la discusión para la elaboración del cartel de "Prehistoria e inicios de la agricultura" había afirmado que imaginaba la vida de la aldea y el trabajo campesino

como un paraíso). Tania, 8 años, dibujó la Modernidad como Mussolini a caballo. Los hechos positivos de la Modernidad fueron: la vida de Gandhi (Sofía), el arte del Renacimiento (Esteban) y la Revolución Rusa (Tania).

Entre los objetivos alcanzados, nadie excluyó a las mujeres de la Historia; casi todos subrayaron la relación entre historia y geografía; nadie habló de pueblos o culturas superiores o inferiores. Sin embargo, olvidaron por completo el tema de los migrantes que relaté en la historia de los pueblos prehistóricos, en las migraciones germánicas, las invasiones de América, los exilios políticos y la búsqueda de trabajo fuera de las fronteras nacionales.

La mayoría de las niñas expresó que la Historia las hizo reflexionar sobre su propio quehacer, y que las llevó a pensar qué sucede todos los días en el mundo; los niños dijeron que todos los pueblos tienen Historia y que podemos tener antepasados en todas las historias. Esto redundó en la percepción que tuvieron de su historia nacional como parte de la historia universal. Llegaron a formular que la historia de México les era importante y querida porque tenía que ver con su vida, su gobierno y su educación, y porque los ubicaba en un mundo diverso e interesante, visto desde su lugar de residencia.

Las niñas y los niños no se contradijeron y trabajaron juntos, aunque a la hora de las reflexiones grupales, por lo general, reflejaban posiciones que podían reunirse más por sexo que por grupo de edad. Sin embargo, fue interesante notar que sus juicios coincidían en lo esencial.

Helena y Uriel, ambos de 8 años, escribieron que la Historia es un cuento y que es importante contarla bien. Esteban, de 13 años, planteó que todas las épocas hunden sus raíces en tiempos anteriores, y que, por lo tanto, las culturas, más que morir, se transforman. De manera parecida, Ximena, de 7 años, resaltó la continuidad de la Historia (6 000 años, según ella); y lo mismo hicieron Ricardo, de 10 años, al insistir que la historia de China abar-

ca 8000 años, y Andrés, de 9 años, al afirmar que muchos rasgos de las antiguas culturas mesoamericanas sobrevivieron hasta nuestros días. Yumi, de 12 años, con parálisis cerebral, escribió que la Historia le ayuda a convivir con los demás; prueba de ello es que se esforzó en realizar todos los dibujos de "Prehistoria e inicios de la agricultura", porque sus compañeros afirmaron no saber dibujar. En el mismo cartel escribió que la prehistoria es su época preferida, porque "hombres y mujeres aprendieron a vivir en comunidades". León afirmó, tajante, que "la Historia convirtió todo en lo que ahora es... Hubo guerras frías pero también conocimientos cálidos".

En la elección de los temas de la exposición del Festival de Historia, las niñas y niños respetaron los intereses de cada quien, aunque las cuatro niñas que escogieron "Civilizaciones antiguas" intentaron rechazar en un primer momento a Omar y a León porque investigaron los orígenes de Roma, tema que a ellas no les gustaba. Estas mismas cuatro niñas dibujaron varias figuras de divinidades femeninas del valle del Indo, de Creta y de Egipto.

Por lo general, los niños y niñas se enfadaron con aquellos que cometieran errores ortográficos, se saltaron líneas o escribieron desordenadamente, porque "no cuidaron el trabajo de todos". El nivel de concentración al elaborar sus propios materiales fue superior al que tenían al escuchar el relato histórico. Este hecho fue notorio en la preparación del Festival, cuando en una ocasión trabajaron cuatro horas seguidas sin salir del salón, pero se presentó en todas las actividades dirigidas por ellos: la investigación sobre temas específicos (los tres años), la construcción de maquetas (primer año), la teatralización de algunos hechos o poemas (segundo año).

COMENTARIOS BIBLIOGRÁFICOS

No existe un libro de texto para una historia no sexista ni xenófoba.

Para la idea según la cual toda narración histórica tiene implícita una visión moralizante, me sustenté en:

Hayden White, *El contenido de la forma. Narrativa, discurso y representación histórica*, Barcelona, Paidós, 1992.

Paul Ricoeur, *Tiempo y narración. Configuración del tiempo en el relato histórico*, México, Siglo XXI, 2000.

Asimismo, para la idea de juicio histórico, me remití a:

Gioacchino Gargallo, *Storia della Storiografia Moderna. I. Il Settecento*, Roma, Bulzoni, 1992 (en proceso de traducción por la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, UACM).

El juicio positivo sobre la Historia, es decir que su enseñanza actúa en la formación de las personas, es mío, aunque no muy original. Ya en tiempo de Gandhi, en la India, se empezó a enseñar una historia no violenta, necesariamente anticolonialista. Las historiadoras feministas también han presentado sus hipótesis al respecto:

Marina Addis Saba et al., *Storia delle donne, una scienza possibile*, Ed. Felina libri, Roma, 1979.

Araceli Barbosa Sánchez, *Sexo y conquista*, UNAM, México, 1994.

Mary Nash, ed., *Presencia y protagonismo. Aspectos de la historia de la mujer*, Ed. del Serbal, Barcelona, 1984.

Para la idea según la cual la visión moralizante del relato histórico tiene por contenido, generalmente, un orden político-social, me basé en:

G. W. F. Hegel, *Lecciones sobre filosofía de la historia universal*, traducción de José Gaos, Madrid, 1974.

Para una visión inclusiva de la Historia y una revisión de las ideas acerca de la Prehistoria, en:

Marija Gimbutas, *The Goddesses and Gods of Old Europe, 7000-3500 B.C.*, Berkeley y Los Angeles, University of California Press, 1982.

Riane Eisler, *El caliz y la espada. Nuestra historia, nuestro futuro*, Santiago de Chile, Ed. Cuatro Vientos, 1987.

Raya Reiter, comp., *Toward an Anthropology of Women*, Nueva York, Montly Review Press, 1975.

James Mellaart, *Catal Huyuc*, Nueva York, McGraw-Hill, 1967.

Richard Leaky y Roger Lewin, *People of the Lake*, Nueva York, Doubleday Anchor, 1978.

La idea según la cual la única actividad que el ser humano ha llevado a cabo a lo largo de toda su historia y en todos los continentes es migrar, la he formulado en diversas ocasiones como síntesis de lecturas diversas sobre la prehistoria africana, europea, americana y de Oceanía; de la obviedad que todo viaje de "descubrimiento geográfico" es una migración, y que eso son también las romerías y las peregrinaciones, amén de las migraciones económicas contemporáneas. A este propósito, la bibliografía es muy amplia y fácil de encontrar en la biblioteca del Museo de Antropología, México D.F.

Para un acercamiento filosófico al tema:

Rosi Braidotti, *Sujetos nómades*, Paidós, Buenos Aires, 2000.

Un libro que encantó a los niños y niñas por su fluidez y dibujos fue: *La migración de los mexicas*, Federico Navarrete Linares, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Colección Tercer Milenio, 1998.

La historia de África me ha sido introducida y explicada por la Dra. Luz María Martínez Montiel, de la UNAM, directora de Afroamérica-México A.C., y por el Dr. Kande Mutsaku, del Congo. Asimismo, me basé en:

Janheinz Jahn, *Muntu: Las culturas neoafricanas*, Fondo de Cultura Económica, México, 1963.

Para los orígenes de la escritura y su desarrollo temprano:

Wayne Senner, comp., *Los orígenes de la escritura*, México, Siglo XXI, 1998.

Karen Brookfield, *La Escritura*, Madrid, Biblioteca Visual Altea, 1994.

Igualmente, había interesantes láminas, dibujos y fotografías en la *Historia Universal*, Salvat. Con las niñas y niños revisamos los dibujos, pero siempre evité que leyeran los contenidos. A pesar de que la edición es de 1999, seguramente éstos se remontan a la época y la mentalidad franquista, abiertamente racista. Encontré "perlas", como por ejemplo que China tuvo un desarrollo grandioso porque su clima es frío como el de Europa, que los hindús defendieron sus virtudes gracias a la segregación racial que está en la base del sistema de castas, y que los germanos no eran de origen indoeuropeo, porque eran gran-

des pueblos, y por lo tanto no podían ser asiáticos, sino del norte de Europa.

Para una historia que incluyera todos los aspectos de la vida, utilicé las siguientes colecciones:

Historia de la vida privada, 10 vol., dirigida por Philippe Ariès y Georges Duby, Madrid, Taurus, 1985.

Historia de las mujeres, 5 vol., dirigida por Georges Duby y Michelle Perrot, Madrid, Taurus, 1991.

Las niñas y niños trajeron sus libros preferidos de historia; utilizamos en clases:

El mundo antiguo, comp., Fiona Chandler, Usborne Publishing Ltda.,

Colección Historia ilustrada Usborne, impreso en Dubai, s/f.

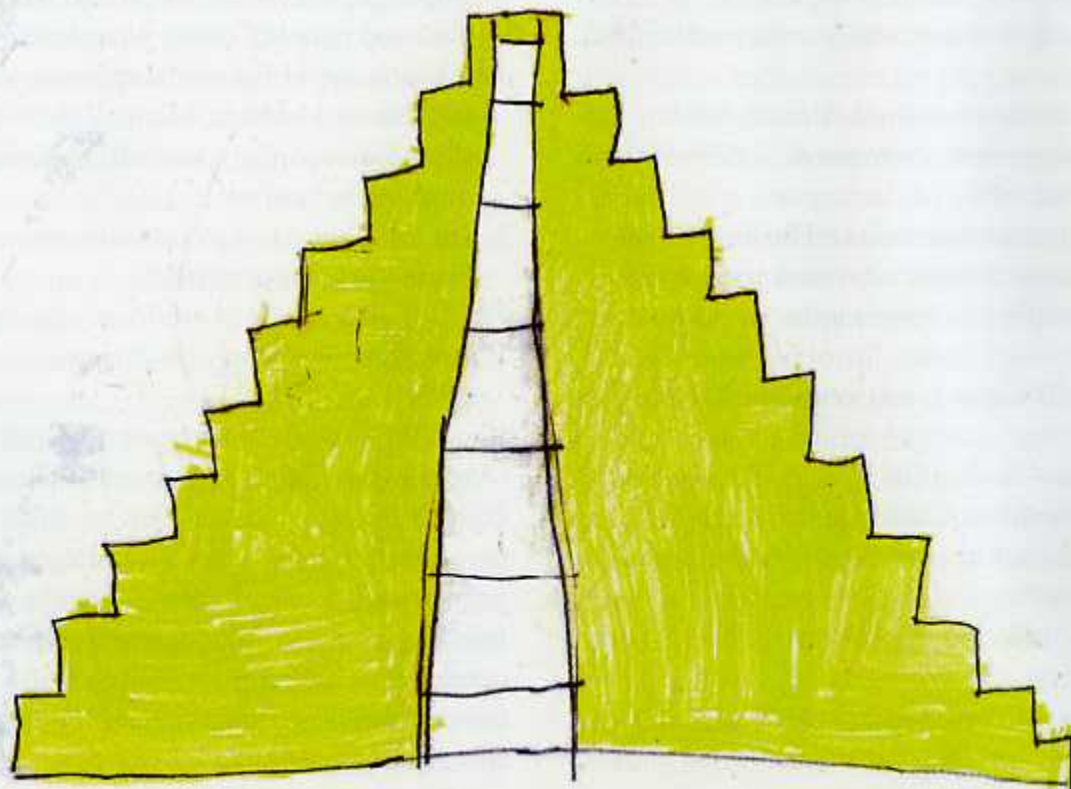
Anne Millard, *Atlas de los mundos antiguos*, México, Diana, 1997.

José Rubén Romero Galván, *Un día en la vida de una princesa zapoteca*, México Jaca Book-Conaculta, 1999.

Miguel Ángel Nieto y José Ortiz, *La civilización Inca. Los hijos del sol*, Barcelona, Sociedad Estatal Quinto Centenario-Planeta-De Agostini, Colección Relatos del Nuevo Mundo, 1992.

Antonio Navarro, *El esplendor de la cultura maya. La leyenda de Ahau*, Barcelona, Sociedad Estatal Quinto Centenario-Planeta-De Agostini, Colección Relatos del Nuevo Mundo, 1992.

Karen Sklenár, *La vida en la prehistoria*, Praga, Susaeta, 1985.





ÍNDICE

LA HISTORIA DE LA HISTORIA (A MANERA DE PRÓLOGO)	5
LA CONQUISTA DE MÉXICO	9
LA INDEPENDENCIA DE MÉXICO	19
LA REVOLUCIÓN MEXICANA	29
CONTAR LA HISTORIA: UNA FORMA DE LIBERAR EL PEN- SAMIENTO EN LA PRIMARIA. TRES AÑOS DE NARRACIÓN PARTICIPATIVA. INFORME A MANERA DE PRÓLOGO	37

Tres momentos en la Historia de México
fue diseñado por la Editorial Del ReyMomo,
y se imprimió en los talleres de la
Universidad Autónoma de la Ciudad de México,
en febrero del 2006.



-52137
+120=